

CURSO DE CÁBALA Y TAROT

Julia Tellearini

Cabala

La Cábala es la perenne enseñanza de los atributos de lo Divino, la naturaleza del universo y el destino del hombre. Transmitida por **revelación**, ha llegado hasta nosotros mediante una discreta tradición que ha variado periódicamente su dimensión mitológica y metafísica, según las necesidades de los distintos lugares y épocas. Esta larga historia ha dotado a la cábala de una notable riqueza y de una gran variedad de imágenes. Una realidad que puede parecer extraña al inexperto, oscura e incluso, a veces, contradictoria.

La cábala era una tradición oral entre los judíos, una tradición de enseñanzas ocultas que se transmitía entre los estudiosos de la filosofía transcendental de boca del maestro a oído del discípulo que como inevitablemente sucede tuvo filtraciones por muy diferentes causas.

Los documentos tales como Sepher Ha Yetzirah (Libro de la Creación) estaban escritos en un lenguaje simbólico, con alegorías, criptogramas y alusiones hiperbólicas a conceptos filosóficos abstractos ajenos a las creencias de la tradición religiosa ordinaria del momento.

La Cábala no aparece en la literatura hebrea antes del siglo XI. La CABALA trata de un saber amplio y profundo sobre los orígenes cósmicos, la estructura del universo, la naturaleza y destino del hombre.

Según Paracelso, la CABALA es un SISTEMA de relaciones intersimbólicas místicas que, para el hombre, tienen la función de abrir el acceso a las capacidades escondidas de la psique. Como "sistema", cumple todas las propiedades de la Teoría General de Sistemas (Ludwig Von Bertalanffy).

La CABALA es medio para el conocimiento del Self. En definitiva, es un sistema de Teosofía Práctica.

Aunque sea primariamente un sistema judaico, actúa como una clave para el estudio de la religión comparada. Esto es debido a que la estructura profunda de la psicología humana es la misma cualquiera que sea la raza o credo, y siendo Deus el Todo y Sagrado Uno, los acercamientos a la Fuente Primigenia se determinan en torno a los mismos procesos de individuación personal y transpersonal.

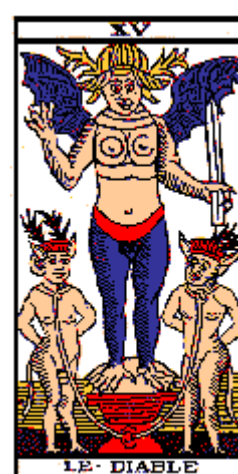
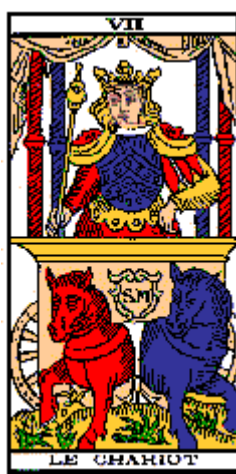
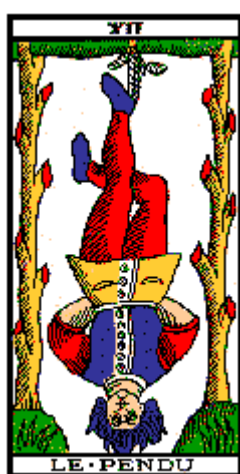
La cábala es un sistema que al estudiar intenta comprender al ser humano no sólo ha abarcado siglos de profundos y largos estudios de grandes eruditos, sino que, es capaz de entusiasmar tanto a quién a ella se acerca que, queriendo o sin querer, acaba dedicándole su vida. “En la búsqueda de la Sabiduría la primera etapa es el silencio, la segunda la escucha, la tercera la memoria, la cuarta la práctica y la quinta la enseñanza.”

Rabino Salomón Ibn. Gabirol. España. S. XII.

La transición de la cábala judaica a la cristiana no fue difícil, ambas religiones comparten las mismas raíces. La distinción reside en el papel del Mesías. Una de sus formulaciones proviene de los Rosacruces, una fraternidad mística cristiana que surgió en el siglo XVII. En este sentido también el origen de la francmasonería, por su visión de Dios; del universo y del hombre muestra claras afinidades con la de los cabalistas. Los masones utilizan el simbolismo del templo de Salomón y cuando construyeron las catedrales medievales europeas hicieron en ellas diagramas de piedra basados esencialmente en principios cabalísticos, (el frontispicio de Masinic Miscellanies de Stephen Jones, Londres, 1797) por ejemplo.

La historia oculta de la cábala se remonta a Babilonia. Uno de sus afloramientos se manifiesta en la Europa medieval en el diseño de las cartas del Tarot, de las que provienen los naipes modernos. La baraja del Tarot está compuesta por cuatro palos cada palo esta formado por diez cartas más un paje, una reina, el caballero y el rey.

Cada uno de estos palos es la representación de un mundo, así llamado por su asignación en el Árbol de la Vida y diferentes niveles a los que se le asignan distintos simbolismos desde las letras del alfabeto judío a los signos astrológicos, mitológicos, cabalísticos y cristianos que se le han ido sumando con el pasar del tiempo. A éstas cartas se le añaden los 22 arcanos Mayores que se relacionan con los senderos del Árbol de la Vida los diferentes estadios en la evolución del hombre y del universo desde el más espiritual hasta el más terrenal. Evidentemente, ésta es una forma sucinta y resumida de tratar éstas cartas que acumulan en su ser la sabiduría oculta de milenios.



Tarot y Cábala

Como el Tarot, el conjunto de textos y sistemas derivados de ellos que se conoce bajo el nombre de Cábala (del hebreo Qabbalah; literalmente, tradición), admite dos posturas investigadoras: la racionalista, que no considera más que su trayectoria históricamente Comprobable y la mítica, que le atribuye una antigüedad y una extensión inverosímiles.

Entre ambas, también a semejanza de lo que ocurre con el Tarot, es seguro que se encuentra la posición más cercana a la verdad y, sin duda, la de mayor riqueza especulativa. Hay que admitir que Tarot y Cábala adquieren la estructura formal con la que han llegado hasta nosotros durante la Edad Media, pero es cierto también que sus contenidos no se producen espontáneamente en esos años, y, sus símiles y fuentes, como modelos mentales, como propuestas imaginativas pueden rastrearse cómodamente en la antigüedad, desde la astrología caldea, hasta esa feria suntuosa que fue el apogeo cultural de Alejandría.

Como brote coherente, y desde entonces interrumpido, el movimiento cabalístico parece haber surgido entre los siglos XII y XIII, en las comunidades hebreas de la Provenza (Bahir) y de Gerona, alcanzando su culminación en la obra del rabí español Moisés de

León (muerto en 1305), quien cerca del 1280 publica el célebre Zohar (Libro del Esplendor), atribuyendo la mayor parte de su redacción al esotérico Simón Bar Iojai, un improbable rabí palestino del siglo II. Un investigador tan serio como Jacob Bernard Agus (La evolución del pensamiento judío) niega esta última aseveración, así como las pretensiones trascendentes de todo el cabalismo, explicándolo más bien como un brote irracionalista que reacciona ante el pensamiento de Maimónides y su consecuente asimilación del genio helénico al judaísmo tradicional.

Para Luc Benoist, en cambio, la Cábala no puede ser entendida como un fenómeno simplemente histórico, sino como el cuerpo de la continuidad esotérica del judaísmo. En este caso, habría que remontarla a la figura de Moisés, y no sería otra cosa que la revelación que el profeta «recibió al par que la ley escrita, y que explica el sentido profundo de la Torá». Por una interpretación parecida -en cuanto a la antigüedad no sólo de la Cábala sino de sus libros canónicos- se pronuncia también Matila C. Ghyka.

En uno u otro caso, es evidente que los cabalistas han manejado un material lo bastante estimulante como para producir «una vasta literatura, que cuenta con más de tres mil volúmenes» (Agus). Los ocultistas decimonónicos no podían desaprovechar la oportunidad de hacerse con un sistema tan intrincado e interminable, y han colaborado notablemente a la confusión con una biblioteca exegética casi tan voluminosa como la original. Habitualmente parten de la Qabbalah Denudata, de Knorr de Rosenroth (Sulzbach, 1645), y entre sus obras más extensas y sistemáticas se destacan The Kabbalah Unveiled, de MacGregor Mathers, y The Holy Kabbalah, de White, «la obra más valiosa que se ha escrito sobre el tema», en opinión de Dion Fortune. Más cauto, Juan-Eduardo Cirlot adopta un criterio objetivo al recomendar «las obras más importantes de investigación histórica», entre las que destaca las de Gershon G. Sholem, profesor de la Universidad de Jerusalén, y las síntesis de Grad.

La especulación práctica de los cabalistas toma como elementos las relaciones entre las 22 letras del alfabeto hebreo (22 son también los Arcanos Mayores del Tarot, semejanza que -se pretende- no es casual), y los números (sephiroth) del uno al diez. Con la combinación de estos paralelismos se obtiene Otz Chaim (el Árbol de la Vida, que la artesanía popular reproduce tan frecuentemente en la evocación de la leyenda de Adán y Eva) que, según Fortune, es un verdadero «jeroglífico, un símbolo compuesto que tiene por objeto representar al Cosmos en su integridad y, a la vez, el alma del ser humano en relación con aquél».

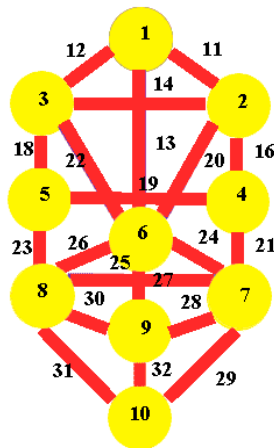
Los partidarios del origen hebreo del Tarot, han encontrado sus más fértiles argumentaciones en las evidentes similitudes que lo ligan a la Cábala, aunque es más fácil suponer que tanto una como otro heredan del pitagorismo su simbología matemática.

Partiendo de este paralelo descubre Oswald Wirth la disposición de los arcanos en siete ternarios y tres septenarios, que puede considerarse como un segundo paso en el entrenamiento para descubrir las relaciones internas entre las láminas. Para esto es preciso suprimir de la baraja a El Loco, naípe por otra parte sin numeración.

«Todo se desarrolla por tres que no son más que uno -dice Wirth-. En todo acto, uno en sí mismo, se distinguen en efecto:

- 1) El principio activo, causa o sujeto de la acción.
- 2) La acción de ese sujeto, su verbo.
- 3) El objeto de esa acción, su efecto o resultado.

Estos tres términos son inseparables y se necesitan recíprocamente. Se trata de la tri-unidad que encontramos en todas las cosas. La idea de creación implica: primero, creador; segundo, acción de crear; tercero, criatura. En cuanto uno de estos términos es suprimido, los otros dos se desvanecen. De una manera general, en los términos del ternario el primero es activo por excelencia, el segundo es intermediario, el tercero es estrictamente pasivo. Corresponden respectivamente al espíritu, el alma y el cuerpo. La misma correspondencia se encuentra en el Tarot, donde los Arcanos pueden agruparse como sigue:



La comparación de este esquema nos demuestra que los arcanos 1, 4 y 7 son particularmente activos o espirituales, mientras que los 8, 11 y 14 son intermediarios o anímicos, y los 15, 18 y 21 pasivos o corporales, ya que este carácter se afirma a la vez en la disposición por ternarios y en la disposición por septenarios».

Otros paralelismos

Lo normativo de toda simbología (aún descendida a su grado menos vital, que es el alegórico) es su carácter sugerente, imposible de ser alcanzado o contenido por el discurso verbal. El Tarot no escapa a esta regla, y buena parte de las críticas que han recibido sus comentaristas se basan (hay que reconocer que con justicia) en su incapacidad para sustraerse a la fascinación de este juego interminable. Así, Wirth se esfuerza en relacionar la simbólica zodiacal con el Tarot, aún cuando el número de planetas, el de los doce signos o su suma, no casan sino difícilmente con las veintidós láminas de Marsella. Esto le lleva a componer cuadros más o menos malabares, en los que tan pronto es un planeta, un signo o hasta una constelación, los que darían una concordancia aproximada con el Arcano de turno. Otro tanto puede decirse de las correlaciones alquímicas, en las que es necesario un alto grado de buena voluntad para seguir sus razonamientos.

Es indudable, sin embargo, que pueden extraerse de esas reflexiones (como ocurre también con textos de Lévi, Marteau y Ouspensky) numerosos paralelismos y coincidencias. Ellas no

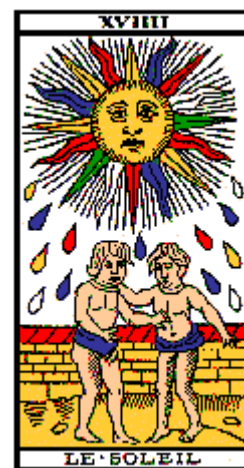
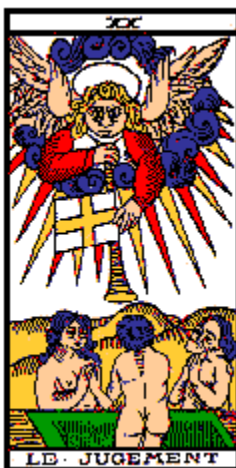
permiten coronar el gran sueño esotérico del sistema único del que la diversidad consiste en el número de sus manifestaciones, pero dejan afirmar que hay allí una considerable intuición de la armonía, un sentimiento del orden que no niega la movilidad del caos, dotado de una suntuosidad analógica bastante fértil para los aventureros de lo imaginario.

Si se han traído aquí sólo dos ejemplos de esos posibles encadenamientos, es porque ellos -las vías iniciáticas, la Cábala- ejemplifican las más evidentes relaciones; también porque, en la imposibilidad de agotar esta teoría de los espejos, el número 2 puede ser todos los números, el primer esfuerzo por superar la unidad definidora y, en sí mismo, una metáfora de la eternidad.

Las mancias y su filosofía.

Las disciplinas mánticas, son casi tan antiguas como la existencia de la humanidad o, al menos, como los más remotos vestigios de cultura. Desde los oráculos y la consulta a las vísceras de los animales del sacrificio, las sociedades han demostrado una vocación inquebrantable por la investigación del futuro. Lejos de agotarse o desaparecer entre los beneficios de la culturización, esta constante ha permanecido, si bien el pensamiento dominante de cada época tendió unas veces a entronizarla en los límites de la perspicacia y la sabiduría, y otras -como viene ocurriendo del positivismo para aquí- a sumergirla como residuo involutivo de la superstición. Su vitalidad no da trazas de ceder, sin embargo, como lo prueban las secciones astrológicas de periódicos y revistas, los millones de personas que a diario consultan a las cartas o se hacen leer las manos, los centenares de hilos sueltos (premoniciones, sospechas telepáticas, buenos y malos augurios) que siguen uniendo al racionalista de nuestro tiempo con el llamado pensamiento primitivo. Para Gwen Le Scouézec (Encyclopédie de la Divination) la última manifestación cultural de esta necesidad puede verse en la interpretación de los sueños, del psicoanálisis ortodoxo.

Es importante hacer algunas precisiones sobre las disciplinas mánticas en general, a las que se puede dividir entre las que utilizan un «intermediario» y las que no lo utilizan. Estas últimas son sin duda las más remotas, e incluyen a todo tipo de videntes, médium, chamanes y otros investigadores de los estados intermedios de conciencia. Entre las mancias con intermediario cabe distinguir aún a aquéllas que no escapan al ámbito personal del consultante, de las que podrían llamarse «referenciales», ya que se valen de un objeto ajeno al adivino y al consultante, y son la inmensa mayoría de las que se practican en el mundo.



A esta última categoría pertenece la cartomancia, de la que el Tarot es el grado más complejo y especializado.

Es frecuente que, con un criterio generalizador poco riguroso, se confunda el esoterismo con la mística, la magia o hasta la simple y pura superstición. Para Charles Grandin (*Les sources de la pensée sauvage*) “el esoterismo es un riguroso método de conocimiento; la mística, un proceso en principio emotivo y escasamente intelectual, cuyos resultados son imprevisibles; la magia, una técnica o un oficio, como pudieran serlo la medicina o la alfarería. Si se confunde estos términos a menudo, es sólo porque los tres apuntan a lo mismo”.

Partiendo como parte de un pensamiento más simbólico que verbal (en la medida en que reconoce el principio según el cual la verdad es inefable y toda formulación la distorsiona) era previsible que el conocimiento esotérico atravesase los siglos, de la escolástica para aquí, como una supervivencia apenas tolerada de la mentalidad infantil de la humanidad. A ello colaboró, en primer lugar, el absoluto predominio que se dio a la especulación verbal como vía de conocimiento en las culturas de Occidente y, en segundo término, el propio ritmo de vida de estas culturas, cada vez menos propenso a facilitar los benéficos de la meditación absorta. El tercer factor descalificador del pensamiento esotérico -y, sin duda, la razón más evidente de su largo desprestigio- lo constituyó el ejército de charlatanes, improvisadores y exaltados que, desde mediados del siglo XVIII pretendieron estar en posesión de todas las llaves más o menos secretas de la sabiduría y de la felicidad. A muchos de ellos hay que agradecerles, no obstante, su papel de puente histórico entre un conocimiento en extinción y la apertura metodológica de las investigaciones contemporáneas; pero no es menos cierto que su lenguaje ampuloso, su soberbia, y con frecuencia su incultura, colaboraron notablemente al desprestigio de aquello que pretendían exaltar.

Puede decirse que la concepción moderna de las disciplinas esotéricas parte de la lucidez y el esfuerzo del metafísico francés René Guénon, quien las dotó de «un léxico técnico, de un rigor y de una precisión casi matemáticos», como asegura uno de sus más brillantes seguidores, el filósofo y orientalista Luc Benoist (*L'ésotérisme*). «El punto de vista esotérico no puede ser admitido y comprendido -dice Benoist- sino por el órgano del espíritu que es la intuición intelectual o intelecto, correspondiente a la evidencia interior de las causas que preceden a toda experiencia. Es el medio de aproximación específico de la metafísica y del conocimiento de los principios de orden universal. Aquí se inicia un dominio en donde oposiciones, conflictos, complementariedades y simetrías han quedado atrás, porque el intelecto se mueve en el orden de una unidad y de una continuidad isomorfas con la totalidad de lo real (...). El punto de vista metafísico, escapando por definición de la relatividad de la razón, implica en su orden una certeza. Pero frente a esto ella no es expresable, ni imaginable, y presenta conceptos sólo accesibles por los símbolos. »

El Tarot: La historia y sus datos

Se atribuye a Curt de Gébelin, en su monumental obra *Monde Primitif* (1781), la primera descripción escrita del juego de Tarot; también podría atribuírsele la responsabilidad de su leyenda, lanzada tan espontánea como gratuitamente. En el tomo VIII de *Monde*, Gébelin asegura que el Tarot sería nada menos que él «único libro sobreviviente de las dispersas bibliotecas egipcias», aunque no aporta la menor prueba en defensa de su arriesgada teoría. Mérito de Gébelin fue, sin duda, reparar por primera vez en la riqueza simbólica de las láminas,

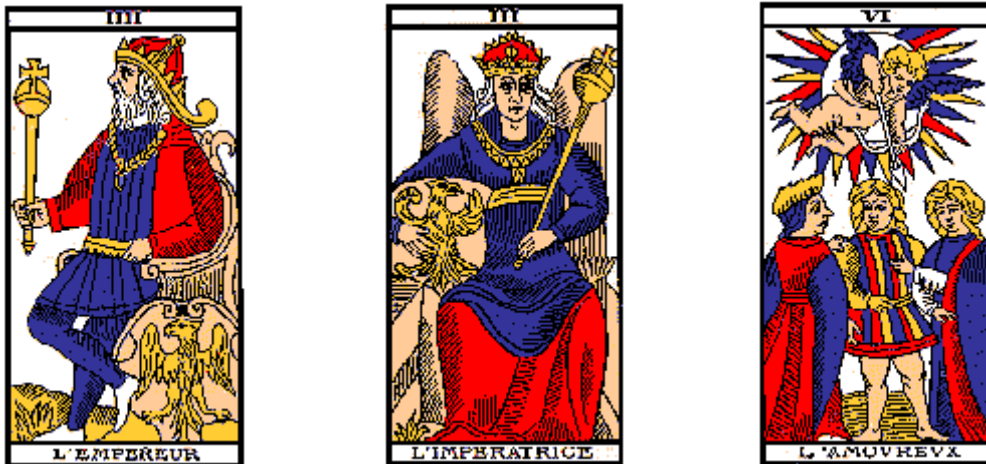
que descubrió por casualidad en la Camargue, donde los vaqueros las utilizaban para un rústico sistema de adivinación. Pero el destino de estas literaturas es a menudo equívoco y contradictorio: a Gébelin se lo recuerda menos por esta perspicacia que por su desmesurada ficción, ya que aquélla necesitó de las investigaciones contemporáneas para resurgir en toda su agudeza, mientras que la teoría egipcia gozó desde su lanzamiento de un siglo y medio de reiterado fervor.

Seguramente contribuyó a esta superchería el clima de la época, el gusto por los disfraces caprichosos que caracterizó al ocultismo de salón. El hecho es que tras las huellas del autor de *Monde Primitif* puede citarse a una constelación de ágiles embaucadores, a cuyo frente merece figurar Etteilla, reconstructor de un Tarot galante y arbitrario, que tuvo sin embargo la fortuna de convertirse en naípe favorito de los adivinos, y fue usado por los más célebres de ellos incluida la deslumbrante mademoiselle Lenormand. Etteilla -que en realidad se llamaba Alliette, y fue peluquero de la aristocracia francesa hasta el encuentro de su definitiva vocación- se convirtió rápidamente en el pope de la cartomancia, y desorbitó las presunciones de Gébelin en numerosos escritos, en los que proclamó al Tarot como al libro más antiguo del mundo, obra personal de Hermes-Thot en la remota infancia de la humanidad. Un paso más allá se arriesgó Christian (*Histoire de la Magie*, 1854), imaginando las ceremonias de iniciación en el templo de Memphis, que habrían estado presididas por los veintidós arcanos, cada uno de los cuáles equivalía a una llave de la revelación. Cuando la ruina faraónica, este compendio de conocimientos supremos habría pasado a los pitagóricos y los gnósticos, quienes a su vez lo dejaron en herencia a los alquimistas. Esta síntesis imaginativa de la prehistoria del Tarot, alcanzaría tiempo después su consagración por medio de Eduard Shuré, quien la repite puntualmente en *Los grandes iniciados*, acaso el primer best-seller que produjera el ocultismo.

Pero es a través de la obra de un sacerdote -increíble codificador de cuánto se conocía hasta entonces sobre ciencias ocultas- que el Tarot llegará al punto más alto de su prestigio mítico. El abate Constant, popularizado para el mundo bajo el seudónimo de Éliphas Lévi, hace de él la columna vertebral y el conductor secreto de su libro capital (*Dogme et Rituel de la Haute Magie*, 1856). Lévi asegura que el Tarot no es otro que él «libro atribuido a Enoch, séptimo maestro del mundo después de Adán, por los hebreos; a Hermes Trimegisto, por los egipcios; a Cadmus, el misterioso fundador de la Ciudad Santa, por los griegos», y desarrolla la teoría según la cual los arcanos consiguieron su envidiable supervivencia. El sabio cabalista Gaffarel, uno de los magos de la corte del cardenal Richelieu, habría probado que «los antiguos pontífices de Israel leían las respuestas de la Providencia en los oráculos del Tarot, al que llamaban Théraph o théraphims». Cuando la destrucción del Templo, en el año 70, él recuerdo de los théraphims originales acompañó al pueblo elegido en su destierro, y su simbolismo -ya que no sus formas- se transmitió por tradición oral durante siglos. Los cabalistas españoles habrían reconstruido las tabletas, en un momento que podría ubicarse alrededor del siglo XIII.

Es evidente que el simbolismo de los arcanos se relaciona con grafismos primitivos y recurrentes, pero nada autoriza en la actualidad a pronunciarse por la continuidad histórica ideal que propone Lévi. Más coherente es atribuir la paternidad del Tarot al genio colectivo de los imagineros medievales, como sugiere Wirth, quienes dotaron de la bella forma que conocemos a un conjunto simbólico disperso, al que los siglos, el conocimiento iniciático de las corporaciones, la casualidad y el trabajo de reconstrucción de los eruditos de los

últimos doscientos años, acabó por convertir en el rutilante mazo de 78 naipes que se conoce bajo el nombre de Tarot de Marsella.



Reconstrucción histórica

Se dice que Dios enseñó primero los secretos de la existencia a los arcángeles superiores, que formaban un consejo interno en la Corte de Todopoderoso. Esta versión cristiana de la Enseñaza indica que el Creador dicta las leyes que gobernarán la Creación. Estas se basan, según la Cábala, en los diez Sefirot, Atributos Divinos o Manifestaciones del Absoluto, cuya existencia, fue dispuesta con el fin de que Dios pudiese contemplar a Dios. (Biblia de Holkham, Inglaterra, siglo XIV.)



Según la tradición, Melchizedek el Rey de los Justos y de Salem, y sacerdote del Altísimo, inicio a Abrahán en el conocimiento de las enseñanzas esotéricas en lo que concierne al hombre, al universo y a Dios.

La invención del Tarot, es inseparable de la historia de los juegos de cartas. Bien porque las variantes de naipes en uso descienden de su versión más completa, bien porque los arcanos se hayan agregado en algún momento a la inocencia de la baraja para disimular su filiación esotérica. Para Roger Caillois, nuestra baraja desciende del naipé islámico y del chino (las carticellas educativas italianas, habrían tomado de éste último «el simbolismo racional y cívico»), los que a su vez serían herederos del

Dasavatara indio, aunque no hayan adquirido formalmente nada «de la lujuriosa mitología de la India». El Dasavatara, que suele encontrarse aún en la India contemporánea, se compone de diez series o palos de doce cartas cada uno, correspondientes a las diez encarnaciones o avâtaras de Vishnu, e ilustradas con sus símbolos. La iconografía de estas 120 cartas, suele variar según los centros de fabricación. Cada serie -siguiendo la descripción de Caillois- comprende dos figuras (el rey y el visir) y diez cartas de puntos, numeradas del uno al diez. En las cinco primeras series, el orden de las cartas numeradas es ascendente, de uno a diez, siendo el uno la más baja, en las cinco últimas el orden es inverso, correspondiendo al uno o as el mayor valor. Las series son emblemáticas como las de nuestra baraja, aunque su mayor número y la variedad iconográfica apuntada dificultan el paralelo.

Entre las más usadas podrían anotarse, sin embargo, los peces, tortugas, conchas, discos (equivalentes a los oros), lotos, cálices, vasijas (copas), hachas, arcos (bastos y espadas). «Algunos juegos -concluye Caillois- representan escenas donde intervienen de uno a diez personajes, según el valor de la carta: un fumador solitario, dos hombres en trance de discutir, una dama y su sirvienta visitando a un santón (...), una muchacha bailando delante del rey y tres cortesanos, etc.»

Para el británico Roger Tilley (*Cartes a jouer et tarots*), hay un curioso paralelo entre la representación del dios híbrido Ardhanari (cuya mitad izquierda es Shiva, y la derecha la Shakti Devi) y las series de la baraja: la mitad Shiva sostiene una copa, y la mujer una espada. Podría agregarse que el anillo de Devi alude al oro, y el eje vertical del andrógino al carácter de cetro que se atribuye al basto. El ejemplo es un tanto excesivo, pero sirve para destacar la esencia referencial de toda simbología: integrado a sistemas de creciente complejidad, el símbolo no sólo no pierde su fuerza evocadora, sino que la acrecienta. Puestos a descubrir paralelismos de este tipo, es probable que el desmonte de un sólo sistema se convirtiese en una tarea inagotable.

Más estrictamente, se intentará aquí una cronología probable de los juegos de cartas -en alguno de cuyos puntos debe encontrarse el ubícuo nacimiento del Tarot- los datos más comprobables o citados con mayor frecuencia por los especialistas.

1120 - Hacia esta fecha ubica Tilley la invención de las cartas, confeccionadas por encargo de Huei-Song, emperador de la China, para distraer los ocios de sus numerosas mujeres. El americano Stewart Culin, apoya también esta tesis. Ambos deben referirse al «texto desgraciadamente tardío y sin autoridad» que menciona Caillois en su descripción del juego denominado Mil veces diez mil. A pesar de su nombre, el juego -debido al ingenio de un oficial de la corte- no contaba con más de treinta tabletas de marfil, divididas en tres series de nueve naipes cada una, y tres triunfos fuera de serie (uno de ellos titulaba el mazo, y los dos restantes eran llamados La Flor Blanca y La Flor Roja). Algunas de estas cartas estaban relacionadas con el Cielo, otras con la Tierra, ciertas con el hombre, y el mayor número de ellas con nociones abstractas como la suerte o los deberes del ciudadano. Marcadas con diversas señales combinables entre las series, el total de estas marcas equivalía al número de las estrellas. «El juego era entonces un microcosmos -acierta Caillois- un alfabeto de emblemas capaz de cubrir el universo.»

1227 - Viajeros franceses informan que los niños italianos eran «instruidos en el conocimiento de las virtudes, con unas láminas que ellos denominan carticellas».

1240 - El Sínodo de Worcester prohíbe a los clérigos «el deshonesto juego del Rey y de la Reina», frase que puede referirse a las cartas, al ajedrez, o a alguna otra moda frívola acaso menos inocente. Por aquella época Ramón Llull (1235-1315) habría conocido los veintidós arcanos, según afirma Oswald Wirth.

1299 - El Trattato del governo della familia di Pipozzo di Sandro, manuscrito sienés fechado en este año, menciona la existencia de los «naibis». Parece ser la más antigua referencia a las cartas en manuscritos occidentales.

1332 - Alfonso XI de Castilla, El Justiciero, recomienda a sus caballeros se abstengan de los juegos de cartas.

1310/1377 - Varias referencias a los naipes, en Alemania, propagadas por la soldadesca que acompañara a Enrique VII de Luxemburgo -efímero emperador germánico- durante sus campañas italianas. En 1329, el Obispo de Wurzburg firma un interdicto condenando estos entretenimientos. El «juego de las páginas y figuras», es reprobado en los estatutos de varios monasterios italianos. El Abad de Saint Germain no menciona, sin embargo, las cartas, en las Instrucciones a los clérigos, de 1363, ni sé las incluye en la prohibición de practicar «toda clase de juegos de dados o de mesa, como el ajedrez y las damas», en el decreto firmado en 1369 por Carlos V de Francia.



1377 - El padre Johannes, un sacerdote alemán de cuya identidad sólo se conserva la firma, estampada a la cabecera de un vasto informe redactado en latín (colección del British Museum), asegura que «un cierto juego, llamado de los naipes, ha aparecido entre nosotros este año. Este juego describe a la perfección el estado actual del mundo. Pero ¿cuándo, por quién y en qué lugar ha sido ingeniado este juego? Esto es algo que ignoro totalmente...» Más adelante cita seis tipos diferentes de baraja, entre los que hay una compuesta por 78 láminas. Acaso es el Tarot, aunque faltan todavía algunos años para la aparición de la copia más antigua que ha llegado hasta nosotros.

1379 - Una crónica de Viterbo hace mención a «il gioco delle carte che in saracino parlare si chiama nayb». Nayb, de donde derivarán «naibis» y naipes, es el singular del indostano nabab (virreyes, lugartenientes, gobernadores): esta etimología es una de las pruebas que corrobora, para la mayoría de los especialistas, el origen oriental de las cartas, introducidas seguramente en Europa por los comerciantes italianos. En el mismo año, los duques Jeanne y Wenceslas adquieren un juego de cartas a la firma Ange van der Noot, de Bruselas, según consta en una factura hallada en 1870 por Alexandre Pinchart, en los archivos del ducado de Brabante.

1381 - Una minuta del notario Laurent Aycardi, fechada en Marsella el 30 de agosto de este año, da cuenta de la existencia de un juego de naipes entre los bienes de la herencia dejada por uno de sus clientes. La referencia en el inventario, al lado de muebles, joyas y otros bienes, puede dar idea del alto valor que tenían por entonces estas colecciones iluminadas, hechas a mano y en tirada singular.

1392 - «A Jacquemin Gringonneur, pintor, por tres juegos de cartas dorados y en diversos colores y divisas, hechos para el esparcimiento de nuestro infortunado rey Carlos VI» consta, de puño y letra del tesorero, en el Registro de las Cuentas Reales de Carlos VI de Francia. De allí parte la hipótesis -falsa, pero muy popular en Francia, y repetida por casi todos los historiadores hasta el siglo pasado- de que las cartas se inventaron para distraer la locura del rey, quien por entonces pasaba una de las más graves crisis de su enfermedad, no reconocía a sus familiares, y se encerraba a disputa interminables partidas con su favorita Odette de Champ Divers (Juan Bautista Weiss, Historia Universal;). Lo que sí cabe señalar de estos naipes, es que son los más antiguos tarots que se conservan, y el artesano Gringonneur debe a ellos su perdurabilidad. Es evidente que no son originales, sino copia o refundido de otros juegos más antiguos, pero ofrecen por primera vez la totalidad de las 78 láminas, incluyendo los 22 arcanos fuera de serie y color, que debieron desconcertar los entusiasmos lúdicos del desdichado Carlos VI.

1393 - El moralista y educador italiano G. B. Morelli, recomienda las láminas de los naibis como «instructivas y provechosas» para la educación de los niños. Parece lógico concluir que eran aún piezas singulares, aplicadas más a la representación de repertorios enciclopédicos que al juego. La difusión del grabado en madera, la creación de las corporaciones italianas de «pintores de cartas», y la liberalidad de la corte francesa de Carlos VI, popularizarán esta última función en las primeras décadas del siglo siguiente.

1398 - Primeras referencias de la llegada de los gitanos al cuadrilátero de Bohemia; se extenderían por Suiza e Italia en veinte años más, para llegar a España circa 1427. Gérard van Rijnberk ha demostrado que no fueron los introductores de las cartas en Europa, ni los inventores del Tarot, como se creyó durante mucho tiempo. No es seguro, en cambio, que no hayan sido los primeros en descubrir sus posibilidades cartománticas.

1415 ó 1430 - En una de estas dos fechas Filippo María Visconti, duque de Milán, paga 1.500 piezas de oro por un solo juego de naipes «iluminados a mano». Es el más antiguo Tarot italiano que ha llegado hasta nosotros.

1419 - Muerte de Francesco Fibbia, admitido como inventor de las cartas de juego. Los reformadores de la ciudad de Bologna le reconocieron, como creador del tarocchino, el derecho a estampar su escudo de armas sobre la reina de bastos, y el de su mujer, una Bentivoglio, sobre la reina de oros.

1423 - San Bernardino de Siena lanza, en Bologna, un furibundo ataque contra los juegos de naipes y de dados. Por esta fecha, poco más o menos, ha culminado la actividad de «les imagiers du moyen age» quienes, al decir de Wirth, son los creadores formales del Tarot. Veinte años después, los pintores italianos se quejan de la difusión extraordinaria de estos toscos grabados, que acabará por extinguir el floreciente negocio de las barajas iluminadas.

1545 - Un tratado anónimo -citado por Caillois- propone esta explicación para el simbolismo de las series: «Las espadas recuerdan la muerte de aquellos que se desesperan con el juego; los bastones indican el castigo que merecen los que trampean; los oros muestran el alimento del juego; las copas, en fin, el brebaje por el que se apaciguan las disputas de los jugadores.»

1546 - Guillaume Postel (1510-1581; realizó dos extensos viajes por Oriente que, en opinión de Wirth, «le aportaron una suerte de ciencia universal») publica *Clavis absconditorum*, en donde establece la relación entre TARO, ROTA o ATOR con las cuatro letras del Tetragrammaton, o Nombre de Dios. Es acaso la más antigua referencia al simbolismo elíptico del Tarot, y sin duda el primer intento de una explicación esotérica de su nombre.

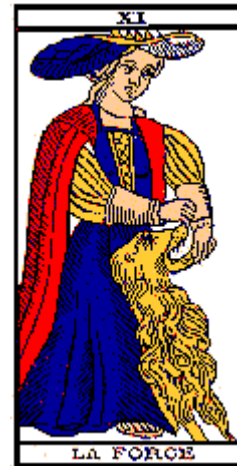
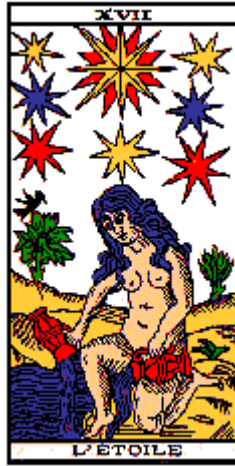
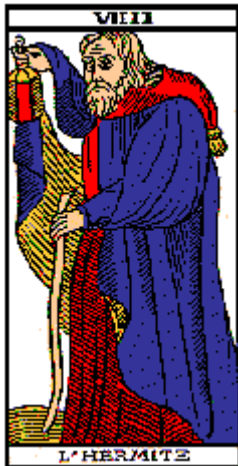
1590/1600 Aboul Fazl Allami describe un juego de 144 cartas, en doce series de doce. Abkar lo reduce a 96 cartas; es decir, a 8 series. El italiano Garzoni escribe una minuciosa descripción del Tarot, que responde enteramente a la de nuestro actual Tarot de Marsella. Caillois interpreta que por entonces se había llegado a la madurez de «un lenguaje jeroglífico universal», con símbolos paganos y cristianos, eruditos o populares, donde «lo esencial era obtener una totalidad que contuviera al universo».

1622 - Pierre de l'Ancre publica *L'incrédulité et mescréance du sortilege plainement convaincue...*, en donde hace esta pueril referencia a la cartomancia: «es una forma de adivinación de ciertas personas que toman las imágenes y las ponen en presencia de determinados demonios o espíritus que ellos han convocado, a fin de que estas imágenes les instruyan sobre las cosas que ellos desean saber». Las carticellas educativas se habían metamorfoseado en naipes de juego, y éstos devenían el más flamante y popular de los métodos adivinatorios.

Para Luc Benoist, hay un movimiento intermedio -durante el XVIII francés- que liga al romanticismo alemán con los platónicos del Renacimiento (Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, Giordano Bruno, Campanella) asegurando la continuidad del pensamiento esotérico en la Europa occidental. Movimiento de transición, y con frecuencia «más místico que iniciático», naufragará posteriormente en la gran confusión masónica y rosacruz. Uno de sus representantes, Claude de Saint-Martin, será, sin embargo, el único que por aquella época coincida con el inspirado Curt de Gébelin, intuyendo en el Tarot algo más que un inocente pasatiempo. Si bien Saint-Martin está lejos de divulgar las fantasías egipcias de sus predecesores, parece cierta su influencia en la formación de los ocultistas del XIX, principalmente en Christian y Éliphas Lévi. A partir de este último habrá que distinguir dos líneas entre los historiadores del Tarot: una conducirá al charlatanismo desembozado de Gérard Encausse, quien bajo el seudónimo de doctor Papus dedicará al tema dos libros de vasta difusión (*Tarot des Bohémiens* y *Le Tarot divinatoire*), divulgados profusamente en los años previos a la Primera Guerra Mundial; la otra, pasando por el magisterio de Joséphin Péladan (quien creó el primer método simbólico de lectura) y Stanislas de Guaita, llegará a Oswald Wirth. El Wirth de la madurez, sobre todo, no parece merecer la crítica con que Aimé Patri («Un monde intelligible d'images », *Critique*, n.º 84, mayo de 1954) lo descalifica:

«El Tarot de Oswald Wirth -dice Patri- con sus figuras tan graciosas, o el de Papus, con sus imágenes particularmente horribles, constituyen innovaciones debidas a la fantasía personal de sus autores, puestos en la necesidad de justificar sus interpretaciones.»

Si la obra de Wirth se resiente frecuentemente de excesos imaginativos, no es menos cierto que se trata del libro más serio y documentado que haya sido escrito por un ocultista, y que sigue siendo el indispensable punto de partida para toda investigación o comentario sobre el Tarot. Más completas o más rigurosas, deben mucho a Wirth obras como las de Paul Marteau o Gérard van Rijneberk, en la década de los cuarenta, y la aguda recapitulación de materiales sobre el tema, realizada por Gwen Le Scouézec en 1965.



El tarot de Marsella.

Fautrier, un ilustrador marsellés de mediados del XVIII, diseñó lo que se podría considerar como la última edición del Tarot, modificada sólo en pequeños detalles -sospechosos de fantásticos en buena medida- por Stanislas de Guaita y Oswald Wirth. Pero es indudable que no es Fautrier el creador de esta vasta simbología, sino una suerte de codificador de lo que cuatrocientos años de artesanía colectiva pusieron entre sus manos.

Casi dos siglos antes del trabajo del marsellés, Garzoni conoció un Tarot poco menos que idéntico (las series eran denominadas monetae, xyphi, gladii y caducei, y al valet o sota se lo describía como El Viajero); al tarocchino, de Francesco Fibbia, sólo le faltan 16 cartas de menor importancia (del dos al cinco de cada palo) para gozar de parecida similitud, y el llamado «tarot de Besançon» presenta apenas una diferencia de tipo mitológico: el reemplazo de los arcanos II y V (La Sacerdotisa y El Pontífice), por las figuras de Juno y Júpiter.

Existen variantes más significativas, como el Minchiate florentino, que a mediados del siglo XV ofrecía una colección de 95 naipes, de los cuales cuarenta eran arcanos; o el juego denominado Trappola, al que no puede considerarse propiamente un Tarot ya que, al margen de faltas menores (no tiene reinas, ni los números del tres al seis), carece de arcanos.

El más famoso de los competidores del Tarot es, sin duda, el atribuido a Mantegna (según Le Scouézec, sin fundamento), llamado también Cartas de Baldini. Son cincuenta arcanos, divididos en cinco series de diez naipes cada una, y su tendencia enciclopédica lo relaciona más con el carácter pedagógico del naipе chino (Mil veces diez mil), que con la evolución de la baraja

occidental. Así, la primera de las decenas marca la jerarquía de las clases sociales (mendigo, sirviente, artesano, comerciante, gentilhombre, caballero, duque, rey, emperador y Papa); la segunda representa a las nueve musas, complementadas por Apolo; la tercera alude a las ciencias, y la cuarta a las virtudes. La quinta serie, finalmente, incluye los siete planetas, la octava Esfera, el Primer Móvil, y la Primera Causa. Wirth -que conoció dos ejemplares de las Baldini, de 1470 y 1485- asevera que su autor, neófito en materias esotéricas, intentó ampliar y mejorar por su cuenta un modelo de Tarot que le parecía insuficiente e incomprensible, rellenando estas supuestas carencias con concesiones a la filosofía de la época. Parece probable, ya que se conoce al menos la existencia del modelo diseñado por Gringonneur, con toda seguridad anterior a las Baldini.

Queda por mencionar el tardío y arbitrario tarot conocido como Gran Etteilla, exhumado (o más probablemente, inventado) por el peluquero Alliette. No se le toma en cuenta en ninguna de las investigaciones serias sobre el simbolismo del Tarot, pero fue con mucho el más divulgado y popular entre los adivinos de los últimos dos siglos, y todavía se lo cita como paradigma del misterio en la baja literatura ocultista.

«Recomendamos este juego, como un excelente entrenamiento para imaginar justamente», concluye Roger Caillois en su prefacio a la más reciente edición de *Le Tarot des imagiers du Moyen Age*, de Oswald Wirth. «Somos capaces de leer un alfabeto, pero incapaces de leer una imagen: es el triunfo de la letra muerta sobre la imaginación», se queja Wirth en un capítulo de su obra. Y más adelante: «Lo propio del simbolismo es permanecer indefinidamente sugerente: cada uno verá lo que su mirada le permita percibir».

Imaginación, juego, aventura personal. El Tarot cuenta la historia de alguien que está tratando de escribir la historia de lo que no se sabe. Planteada como una obra maestra del pensamiento analógico, la lectura de esta historia es interminable: no sólo por su carácter perpetuamente referencial, sino porque cada lector le convierte en otro libro cada vez que la mira.

Esta es acaso la razón fundamental para aproximarse en la actualidad a este libro que puede ser todos los libros. La gimnasia imaginativa que proporciona el Tarot, es personal e intransferible. Aún si se desprecian sus virtudes mánticas o su carácter iniciático; aún si se lo toma sólo como una colección de estampas organizadas según un modelo caprichoso: el poder sugeridor de ese modelo es tan apasionante, que justifica la existencia de todos los discursos y las tesis variadas que su misterio ha producido.

Esas páginas pueden consultarse, pero no son más que el prólogo a la experiencia individual que proporcionará el trabajo con el Tarot. Como casi todas las obras maestras de la imaginación humana, el Tarot tiene la ventaja y el defecto de comentarse a sí mismo.

El Tarot y la Iniciación

El Zohar afirma que «el mundo no subsiste sino por el secreto», y en esta aseveración puede encontrarse una de las claves de la metodología esotérica, un territorio de laberintos simétricos cuya entrada no se rinde más que a las alusiones. Esta concepción del conocimiento que desconfía de las exactitudes ha engendrado no sólo la gramática plural del simbolismo sino una

sintaxis basada en períodos concéntricos, imposibles de ser saltados, e intransferibles como no sea por la experiencia personal. Esta sintaxis esotérica, es el proceso iniciático.

Los esotéricos llaman concretamente trabajo a este proceso, que supone un entrenamiento metódico e interminable, ya que cumplida la iniciación propiamente dicha se abren ante el iniciado numerosas disciplinas o sistemas reflexivos, cuya sutileza ayudará a la madurez y ampliación constante de su pensamiento analógico -conocimiento opuesto por naturaleza a la operación análisis/ síntesis que caracteriza al pensamiento científico, - cuando no a la realización personal, y hasta al trabajo que esa realización esté llamada a cumplir dentro de la economía universal . Este habría sido el sentido disciplinario de las operaciones cabalísticas y astrológicas, y parece encontrárselo resumido -según Levy, posteriormente, OIRT- en el alfabeto simbólico de los veintidós Arcanos Mayores del Tarot.

«La psicología actual -dice Juan-Eduardo Cirlot (Diccionario de Símbolos)- reconoce que las cartas del Tarot son, como lo han probado Éliphas Lévi, Marc Haven y Oswald Wirth, una imagen del camino de la iniciación y similares a los sueños. De otro lado, Jung coincide con las seculares intuiciones del Tarot al reconocer dos batallas diversas, pero complementarias, en la vida del hombre: a) contra los demás (vía solar), por la situación y la profesión; b) contra sí mismo (vía lunar), en el proceso de individuación. Estas dos vías corresponden a la reflexión y a la intuición, a la razón práctica y a la razón pura. El temperamento lunar crea primero, luego estudia y comprueba lo que ya sabía; el solar, estudia primero y luego produce. Corresponden estas vías también, hasta cierto punto, a los conceptos de introversión (lunar) y extraversión (solar); a contemplación y acción.»

Jung también prologa el I Ching de Richard Wilhelm en el Libro de las Mutaciones, donde se recoge este poema dedicado de Jorge Luis Borges “Para una versión del I King”:

El porvenir es tan irrevocable
Como el rígido ayer. No hay una cosa
Que no sea una letra silenciosa
De la eterna escritura indescifrable
Cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
Es la senda futura y recorrida.
El rigor ha tejido la madeja
No te arredres. La ergástula es oscura,
La firme trama es de incesante hierro,
Pero en algún recodo de tu encierro
Puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha.
Pero en las grietas esta Dios, que acecha.

En general, puede decirse que la iniciación reconoce dos vías de acceso al conocimiento, que se definen habitualmente como Seca y Húmeda, y cuyas correspondencias principales serían:

Vía seca: Solar, Masculina. Racional. Conocimiento deductivo. Extraversión. Orden dórico.

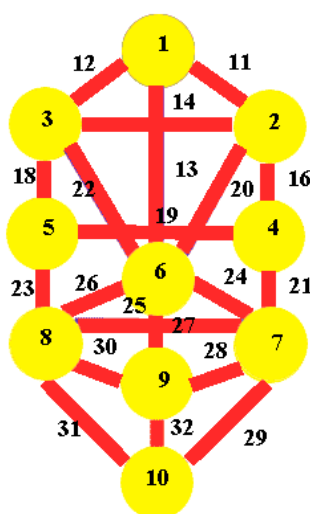
Vía húmeda: Lunar, Femenina. Intuitiva. Conocimiento inductivo. Introversión. Orden jónico.

Se cae, sin embargo, en un error de interpretación, apenas se pretende jerarquizar una de estas vías en detrimento de la otra. Si el razonamiento tiende a hacerlo, es sólo por lo complejo que resulta superar el dualismo de orden moral que rige las convenciones aceptadas (lo contrario de lo bueno debe ser forzosamente lo malo, de lo blanco lo negro; juicio que se extiende a toda dupla de opuestos). Para el pensamiento esotérico no existe bien ni mal desde el punto de vista de estos presupuestos éticos, sino una dinámica permanente de oposiciones dialécticas, según la cual el día es una necesidad de la noche, así como la caída es una necesidad del ascenso, etc. De modo que si bien se puede intentar una definición de las dos vías expuestas, a través de la fórmula

seca = activa
húmeda = pasiva

ninguno de estos dos últimos términos puede interpretarse peyorativamente, sino como complementarios de una totalidad que desborda las capacidades individuales.

Wirth sugiere una primera disposición de los Arcanos, para la representación gráfica de las vías, en la forma que sigue:



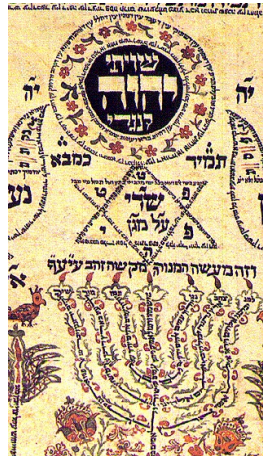
Dando a El Loco el valor convencional de Arcano 0.

De aquí se desprenden algunas evidentes oposiciones simbólicas (sobre todo en las relaciones 1-0; 7-16; 10-13 y 11-12), pero el juego de analogías se descubre mejor apenas se convierte a los Arcanos 6 y 17 (naipe central de cada una de las líneas) en una suerte de eje del Tarot. Tomando en cuenta, además, la subdivisión que admite todo proceso iniciático (una fase de preparación y estudio, precede o continúa -según la vía- a una de aplicación y acción), se obtiene el siguiente diagrama de lectura reversible en el que se observa que en la iniciación seca o activa, la teoría precede a la práctica; en tanto que se produce lo inverso en la iniciación húmeda o pasiva, en la que el sujeto realiza sus acciones antes de llegar a comprenderlas.

«Para alcanzar una actividad consciente (dórica) -dice Wirth- el sujeto necesita comenzar por adquirir los conocimientos que se encuentran en los arcanos 1, 2, 3, 4 y 5. Cuando la instrucción ha terminado, una prueba moral (representada por el arcano 6) permite, si se la cumple con éxito, pasar a la realización práctica manifestada en los arcanos 7, 8, 9, 10 y 11. En el dominio de la pasividad, el abandono místico se traduce en obras figuradas por los arcanos 12 al 16; porque, a favor de las influencias exteriores a las que alude el arcano 17, se determina una iluminación progresiva, cuyas fases se reflejan en los arcanos 18 al 0.»

Con independencia del crédito esotérico que quiera otorgárseles, la reflexión sobre estos esquemas es primordial para los fines prácticos de este estudio. Deliberadamente se elude aquí un mayor análisis simbólico, para permitir una primera familiaridad espontánea con las imágenes hasta ahora mudas del Tarot.

Códigos secretos en la Torah



Estos son algunas de las palabras secretas en la Torah. Sin las letras hebreas. He aquí la traducción.

Aleph= A Bet = B Gimel = G Dalet = D Hey = H Vav = V Zayin = Z

Chet = Kh Tet = T Yod = Y Kaf = Ch Kaf Sofit = Ch Lamad = L

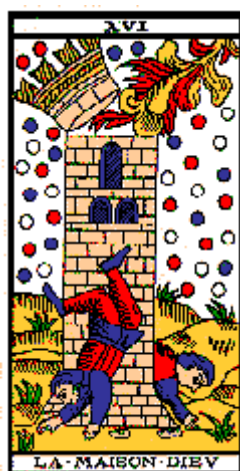
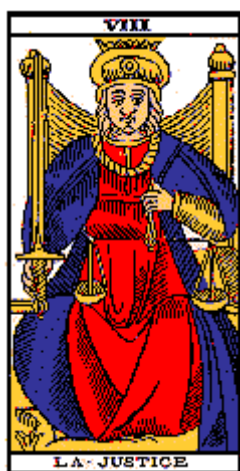
Men = M Men Sofit = M: Nun = N Nun Sofit = N: Samech = S

Ayim =E Pei = P Phei = Ph Phei Sofit = Ph: Tzadi = Tz Kuf = Q

Reish = R Shin =Sh Sin = S Tav = TH

La primera columna es la palabra oculta. La segunda columna es su situación en los libros. La tercera columna es la palabra en la frase con sus “casas”, el inicio de la letra en la palabra oculta. La letra entre corchetes es la primera letra de la palabra oculta. La cuarta columna indica los espacios que hay que repetir. La “R” significa que la repetición se produce a la inversa, para atrás. La última columna es una traducción de la primera columna para mejor comprensión.

."ATMh"	Génesis 1:1-5	BRAShY [Th]	50	R	Emet
."ThVRH"	Génesis 1: 1-5	BRAShY [Th]	49		Torah
."ThVRH"	Génesis 49: 28-30	VZA [Th]	49		Torah
."ThVRH"	Exodo 1: 1-7	ShMV [Th]	49		Torah
."ThVRH"	Exodo 39: 8-13	ThChL [Th]	49		Torah
."ThVRH"	Numeros 1:1-3	MSh [H]	49		Torah
."ThVRH"	Numeros 34: 9-12	Z [H]	49	R	Torah
."ThVRH"	Deutoronomio 1:5-8	[H] .ThVRH	49	R	Torah
."ThVRH"	Deutoronomio 32:3-7	LAL[H]YNV	48	R	Torah
"ALHYM"	Génesis 1:7-9	[A]Th	26		Elokim
."Y-VH"	Génesis 1:8-9	AL[H]YM	26	R	El Nombre
."QYN"	Génesis 4: 13-15	[Q] YN	49		Cain
."HBL"	Génesis 4:23-25	OD[H]	49		Abel
."MLACh"	Génesis 2: 1-2	V [CH] L	26	R	Malach
."ShBTh"	Exodo 34:35	M[Sh]H	49		Shabat
."Y-VH"	Levitico 1:1	V [Y]QRA	7		El Nombre
."Y-VH"	Levítico 1:3	YQR [Y]BNV	34		El Nombre
."YSRAL"	Génesis 1: 30- 2: 3	E[L]	49	R	Israel
."MShH"	Exodo 13:18-19	ALHY [M]	49		Moshe
."NtzY"	Deuto 28:63-64	V[N] SKhThM	49		Nazi
."HYTLR"	Génesis 8:21	[H]ADMH	31	R	Hitler



Diferencia entre Milagros y Magia.-

Esta diferencia estriba en que operan en mundos diferentes. Lo milagroso siempre es atribuido a la voluntad del Cielo mientras que la magia es la aplicación de la voluntad del hombre.

Al operar bajo la voluntad de Dios Moisés superó las proezas mágicas de los sacerdotes egipcios. (Éxodo, 7.)

La cábala práctica o mágica siempre ha sido practicada aún en contra del pensamiento ortodoxo.

Existen muchos libros cabalísticos basados en el hecho de que la voluntad humana puede manipular y controlar los acontecimientos sobre los que fija su intención y conseguir bajo ciertas circunstancias, la materialización de un objeto deseado.

Dichas operaciones se llevan a cabo tradicionalmente mediante la invocación de nombres angélicos o divinos de forma ritual, con un objetivo claramente expresado.

Estas operaciones se realizan sólo en contadas ocasiones por una persona que está especialmente preparada para ello sobre un tema o cuestión en concreto debiendo antes solicitar ceremonialmente el consentimiento Divino.

Muchas operaciones cabalísticas prácticas son preventivas. Así un amuleto actúa como protección y prevención contra aquello que hemos solicitado. Siempre se han visto los amuletos como una defensa legítima contra los peligros invisibles.

Existe un sector de cabalistas que oponen una tradicional objeción a la magia práctica. Esta objeción se basa en que estas prácticas pueden alterar el equilibrio entre los diferentes mundos sacando las cosas de su propio orden.

Sin embargo, a pesar de las diferentes opiniones en torno a éste tema la magia cabalística ha sido y es practicada por los magos, con dos condiciones fundamentales que sea con fines buenos y positivos y que exista un espíritu de sumisión a la voluntad de Dios.

En general, se sabe que la Cábala contiene una exposición de las reglas teóricas y prácticas de la Ciencia Oculta, siendo bastante difícil llegar a conocer la relación que existe entre el texto sagrado (Sefer, Yetzirah y el Zohar) y la tradición esotérica.

Según algunos autores aquí cabrían dos ramas, la Cábala teórica, compuesta por el Bereshit (Sefer Yetzirah) y el Mercavah (Zohar) y la práctica, que trataría de grafitos y jeroglíficos, una transpolación mística de las letras y números que se concretarían en el Tarot y los manuscritos mágicos atribuidos a Salomón, que se resumen en las Clavículas.

Al margen de estas disquisiciones, que siempre darán lugar a la polémica, sin duda, en la Cábala se encuentra un sistema muy complejo a cerca de cosas de orden moral y espiritual, que podrían asimilarse a una filosofía y para algunos a una religión.

Es la Cábala, así, una forma de dar explicación a las cosas terrenales, tanto desde el punto de vista filosófico, pues, define desde la creación del Universo, de manera literaria, ciertamente,

pero no muy alejada de las teorías científicas más modernas y avanzadas (agujeros negros, cuasar, fractales, etc.) hasta el problema existencial y transcendental del hombre en su vivir diario, y es aquí donde podemos situar el Tarot, que no solo tiene una parte mágica, en cuanto que adivinatoria y en cuanto a las ceremonia mágicas sino una parte practica que desarrolla toda una teoría sobre el ser y el sentido del hombre sobre la tierra, en tanto en cuanto sus acciones están marcadas y dirigidas por grandes fuerzas impulsoras, como son los Arcanos Mayores y que se concretan mas particularmente en los Arcanos Menores. Así mismo, también nos enseña que siempre será el hombre haciendo uso de su libre albedrío como ser superior que es, gracias a su inteligencia y a su capacidad de ejercer la fuerza de su voluntad, el que al final marcara su propio destino, sino en su totalidad, si en gran parte de él.

Sobre el oficio de la adivinación.

“Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender.”

El Kybalion.

Es dable suponer que el universo todo simula una interminable propuesta adivinatoria: las aguas y los valles, el rayo y las estrellas, los monumentos y los objetos cotidianos están a la espera de ser leídos por el hombre, aguardan la mirada que los integre a una sintaxis que vuelva armónica y relacionada la soledad sustantiva, el fenómeno primordial. En esta presunción antropocéntrica descansan las tentativas límites del hombre como nombrador: la poesía, la magia, la adivinación.

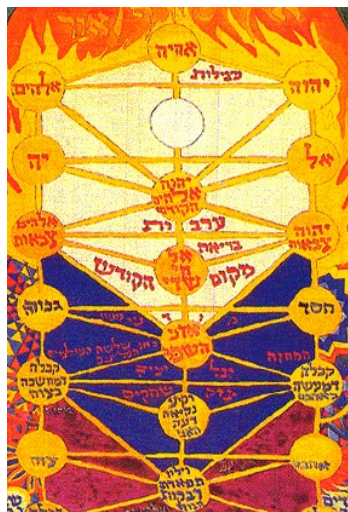
Si por la primera identifica los nombres, suprime el caos y organiza el mundo, por la segunda establece los primeros pactos con las cosas descubiertas, investiga la afinidad y los rechazos, sorprende la simpatía entre las formas recién nacidas de su reino. El tercer paso es consecuencia lógica de los dos anteriores: una tensión sobre el comportamiento de la realidad; el intento de establecer seguridades ante el futuro de la conquista, susceptible de ser aniquilada por lo que no ha ocurrido pero aguarda -en algún punto del tiempo o del espacio- dispuesto a suceder.

Esta vocación prospectiva ha sido puesta con frecuencia en duda, y el mayor o menor crédito que se le otorga suele estar en relación directa con la dosis de suficiencia y orgullo de cada período cultural. En todo caso, parece cierto que su relación con necesidades profundas del hombre es una constante que -al menos hasta el presente- no ha perdido jamás actualidad, aún cuando sus formas variaran para acomodarse al lugar que le estaba reservado en el pensamiento de cada época y lugar.

«Por su universalidad, su perennidad y la variedad de sus instrumentos y de sus técnicas -dice Gilbert Durand, profesor de la facultad de Ciencias Humanas de Grenoble, - se puede afirmar que la adivinación constituye un capítulo clave de la antropología cultural. Más práctica que la especulación religiosa y más teórica que la magia, la adivinación cubre un vasto término medio entre ambas disciplinas, en casi todas las culturas». Y más adelante, para celebrar lo que considera el actual renacimiento del interés por estas investigaciones: «En la psicología del siglo XX es la percepción que, reemplazando a la

memoria, ha abierto la vía rehabilitatoria para la imaginación (...). El intuicionismo ha relegado al asociacionismo. El animal rationabile se ha trocado en animal symbolicum, el homo sapiens se ha descubierto homo poeticus.»

Esto último es lo que parece importante destacar antes de abocarse a la clasificación de las disciplinas mánticas, y a los métodos con los que opera concretamente la cartomancia: la apariencia formal del adivino contemporáneo no puede aludir ya a la majestuosidad religiosa de los augures y las pitonisas, ni a su caricatura (los nigromantes del XVII que todavía aparecen cada tanto en los periódicos entre culebras embalsamadas y bolas de cristal). Pero tampoco debe olvidarse que en su propio nombre el adivino lleva una alusión a la divinidad, o lo que es lo mismo: al plano de la conciencia donde el conocimiento reconoce su finitud, la precariedad de sus certezas



¿Cuál es entonces el oficio de adivino?

El de un atleta de la imaginación. Un equilibrista de los límites entre lo conocido y lo conjetural. Un ejecutante que verbaliza intuiciones, y llega a la comunicación sólo por desgarros o fragmentos, porque su música no pertenece a las formas sino a la virtualidad.

De ahí que los oráculos, las tablas, y hasta los instrumentos adivinatorios (horóscopos, naipes, varillas) no sean más que los intermediarios de un juego más vasto y más apasionante: el que pone en contacto la sensibilidad y la experiencia de un hombre con la inacabable cosecha de lo imaginario.

Es desde este punto de vista, desde este rechazo del mecanicismo mántico, como debe interpretarse este estudio.

Intento de clasificación

Es Cicerón, en el siglo I a. C., quien realiza el primer intento clasificatorio de las artes mánticas, en De divinatione, un tratado en que las divide fundamentalmente en «naturales» y «artísticas», cayendo entre las primeras todas aquéllas de carácter profético o alucinatorio, y en las segundas

las que se valen de un instrumento intermediario entre el adivino y el consultante. Pierre de l'Ancre intentará más tarde una definición muy propia de su época (1622) y de su carácter al afirmar: «La adivinación no es otra cosa que una manifestación artificial de las cosas por venir, ocultas y escondidas a los hombres, producida por un pacto hecho con el demonio.» El erudito Georges Contenau (La divination chez les Assyriens et les Babyloniens) consigue un importante avance clasificatorio, al incorporar las categorías inductiva y deductiva a los diversos tipos de mancias.

Pero casi todos los investigadores del tema -de Cicerón a Contenau- están acordes en definitiva en asignar como fin último de la adivinación, el conocimiento de cosas ocultas. Gwen Le Scouézec -a quien se sigue en la clasificación que se reproduce más abajo- aporta un fundamental progreso a la teoría del «oficio de adivino», al definir la operación mántica como una hipótesis de trabajo. Desde este punto de vista, la actividad adivinatoria deja de ser un fin en sí misma, pero lejos de empobrecerse se enriquece con una perspectiva insólita: la incorporación de los elementos dispersos de la realidad sensible a un fenómeno localizado (la interpretación del oráculo), a la manera metodológica de lo que los estructuralistas han popularizado como bricolaje.

Más clara y completa que otras que pueden consultarse, la clasificación de Le Scouézec abarca el espectro que va de la profecía -en el plano más puro y elemental de lo adivinatorio,- hasta la superstición mecanicista, y es aproximadamente la siguiente:

1.º El profetismo. Adivinación por intuición pura en estado de vigilia. Es la adivinación más natural, intuitiva e interna. Se la considera generalmente como resultado de la posesión por (o de la inspiración de) un dios, o de Dios en las religiones monoteístas.

2.º La videncia alucinatoria. Forma de adivinación intuitiva que se produce en un estado especial, alucinatorio o hipnótico, que puede ser obtenido de diversas maneras:

1 - Adivinación en estado de trance:

- a) por ingestión, inspiración o inyección de un producto alucinógeno (Farmacomancia);
- b) por entrada en estados catalépticos, hipnóticos o agónicos (Antropomancia);
- c) por cataptromancia (adivinación por la mirada) o procedimientos análogos (hidromancia, cristalomancia).

2- Adivinación en estado de sueño: oniromancia espontánea.

3.º La adivinación matemática.

Es la que se realiza a partir de abstracciones muy elaboradas, y permite ejercer La intuición mántica en todo su esplendor.

- a) astrología y derivados;

- b) geomancia, y sus numerosas variantes africanas;
- c) aritmomancia (en su forma más elevada: la Cábala);
- d) aquileomaneia (adivinación por varillas originada en el Che Pou chino; en su forma más perfeccionada: el I-Ching).

4.º La mántica de observación:

- a) estados, comportamientos o actos instintivos de seres animados, ya sean hombres (paleontomancia), animales (zoomancia) o plantas (Botanomancia);
- b) estados y comportamientos de seres o materias inanimados, comprende la aruspiciencia, la radiestesia, y otras.

5.º Los sistemas abacománticos.

Son todos aquellos que se manejan exclusivamente con tablas u oráculos, producidos por la degeneración de las grandes disciplinas mánticas: las «claves de los sueños», libros de horóscopos, interpretaciones mecánicas de los naipes, etc., sistemas todos en los que la intuición y lo imaginario no desempeñan ya ningún papel.

Puede observarse que la cartomancia -y en su versión más especializada, el Tarot- no figura en este cuadro clasificatorio, y la omisión no parece casual. Aunque de una manera general podría incluirse en el parágrafo tercero. lo cierto es que su complejidad goza de un parentesco con casi todas las principales disciplinas. Probablemente se ha beneficiado de su relativa juventud -si se la compara con la aruspiciencia, la adivinación por los números, o los métodos orientales derivados del Che Pou- para convertirse en un arte colectivo y sugeridor, que toma tan pronto las especulaciones de la década pitagórica y los sephiroth hebreos (números), el simbolismo de los colores y del cuaternario (series), la iconografía medieval y la paleontomancia (figuras), como esa suma simbólico-mágica de varia lectura que son los Arcanos Mayores. Aún más, puede decirse que el Tarot ofrece, como ninguna otra mancia la «situación adivinatoria» en su mayor grado de complejidad y madurez, ya que se compone de:

- a) El adivino en total libertad imaginativa para seleccionar uno entre los múltiples estímulos que le brinda la lectura;
- b) El consultante, en disponibilidad para orientar sus preguntas según el desarrollo de esta lectura;
- c) El intermediario (el mazo) con una capacidad de sugerencia prácticamente inagotable;
- d) La sesión de lectura, singular e irrepitable como una partida de ajedrez, por el tejido espontáneo de las variables anteriores. Finalmente, la falta de un código de referencia estable (tablas astrológicas, versículos, escalas confeccionadas previamente a la lectura), convierte al Tarot en un ejercicio intelectual de primer orden: no sólo porque

requiere la mayor concentración del adivino ante la pluralidad de niveles que se ofrecen a la lectura, sino porque obliga a un diálogo inteligente, tenso, sutil, entre adivino y consultante, para cercar sin eufemismos la verdad que duerme en el fondo de las generalidades.

Los métodos de lectura

La enunciación del oráculo es, sin duda, el punto culminante de todo proceso mántico, ya que en ella se realiza la «situación adivinatoria», con la actuación simultánea de sus tres integrantes (adivino intermediario - consultante). Los especialistas recomiendan a los actores la mayor espontaneidad dentro de la precisión, para que el lance obtenga su máxima eficacia.

Así, las «obligaciones» del pacto adivinatorio, podrían resumirse para cada una de las partes, más o menos como sigue:

Para el adivino:

- 1) Antes de hablar, debe obtener una visión de conjunto de la mesa, en el sentido de haber observado las principales fuerzas en tensión: un punto de partida correcto, facilita el despliegue de la imaginación;
- 2) la lectura no es previa a su verbalización, sino simultánea con ésta. Aferrarse a uno sólo de los planos de significados que le ofrece la mesa, puede resultar fatal para el adivino, que perdería así su principal arma prospectiva: el asombro y la sorpresa ante lo que va leyendo;
- 3) nunca hay que forzar una lectura: es preferible una interpretación pobre a una interpretación deshonesta;
- 4) la función del oráculo es sugerir, no determinar. El adivino que transmite literalmente lo que cree percibir, lo ignora todo sobre la adivinación, ya que el manejo de un intermediario simbólico produce inevitablemente un lenguaje desverbalizado, en el que la riqueza de los contenidos sólo puede ser transmitida por alusiones (esta es la razón de la ambigüedad verbal de las palabras de encantamiento, los vaticinios y las profecías).



Para el consultante:

1) la precisión y amplitud con que se formulen las preguntas, son factores básicos para el éxito de la consulta. Preguntas como «¿Qué me sucederá?», o «¿Tendré fortuna?», no son válidas porque aluden a un segmento operativo tan vasto como la propia vida del consultante,

2) debe tener en cuenta que la «situación adivinatoria» es un diálogo, cuya versatilidad se enriquece con la participación activa del consultante. Cuanto más rico y detallado sea el planteo de éste, mayor será el número de variables a manejar por el adivino, y más exhaustiva la respuesta;

3) como todo diálogo tentativo, la «situación adivinatoria» es también una entrevista psicológica. El consultante debe evitar los planteos frívolos y las contradicciones deliberadas, que sólo conducirán a respuestas carentes de interés.

Básicamente, adivino y consultante deben partir de parecidos niveles de intencionalidad, para que la entrevista sea homogénea. Se trata en definitiva de un ejercicio de imaginación y de una prospección psicológica, interpretados por un dúo que ignora la mayor parte de la partitura a ejecutar. Es fácil comprender la importancia que en una propuesta de este tipo tienen los instrumentos afinados.

Piotr Demiánovich Ouspensky, partiendo de un análisis esotérico, y Juan-Eduardo Cirlot, comentando la relación del Tarot con la psicología profunda, llegan a parecidas conclusiones en cuanto a lo que podría llamarse el criterio de lectura. Una misma mesa podría leerse así en dos niveles totalmente distintos, aunque complementarios:

1. Relación del consultante consigo mismo, investigación del desarrollo personal, análisis de la búsqueda y posterior hallazgo de la identidad (vía lunar, abstracta, experiencia intransferible).
2. Relación del consultante con su medio ambiente; lucha o desarrollo con los demás, competencia, profesión, amores, situación en el mundo (vía solar, concreta, experiencia que no se realiza más que compartiéndola).

Queda por ver el proceso operativo de la lectura, para el cual pueden adoptarse diversos métodos. No se describirán aquí los más populares de entre ellos (italiano, francés, gitano) por su escaso o nulo valor simbólico y psicológico. Todos ellos parten de una carencia fundamental: la asignación de un valor fijo e inmutable a cada carta, reducido casi siempre a una tabla oracular que puede aprenderse de memoria. Es notable que estos precarios métodos sigan gozando de un reiterado fervor mayoritario, pero la explicación de ese éxito es tan simple como ellos mismos: a la manera de los horóscopos que aparecen en periódicos y revistas, están estructurados según un cálculo de probabilidades que cubre bastante bien el relativamente modesto campo de las expectativas humanas (Granville Baker demostró alguna vez que en las obras de Shakespeare se daban la totalidad de situaciones dramáticas posibles: el número era asombrosamente bajo, y explica el hecho de que Shakespeare siga estrenando con regularidad). Se sabe, por otra parte, que la percepción es selectiva, y todo hombre escucha aproximadamente lo que quiere escuchar: un buen pronóstico y dos o tres cercanos, alcanzan a producir la impresión de una buena lectura, entre diez o veinte disparates que no pueden relacionarse con nada.

Los tres métodos que se citan a continuación parecen ser los menos dogmáticos, los más abiertos a la libertad imaginativa. Pero tampoco deben tomarse como sistemas acabados, sino como propuestas sobre las que la imaginación del adivino debe disponerse a trabajar.

Método de Péladan, Guaita y Wirth. Joséphin Péladan creó el método de lectura de más claro valor sintético -se realiza sólo con los arcanos mayores- y, probablemente, el que constituye un desafío más abierto a la capacidad analógica del adivino. Lo transmitió oralmente a su discípulo Stanislas de Guaita, demasiado preocupado por la reflexión metafísica en torno al Tarot como para escribir sobre sus virtudes adivinatorias. Oswald Wirth recibió de Guaita -como casi todo el material sobre Tarot- el esquema del método, y lo explica en *Le Tarot des imagiers du Moyen Age*. En síntesis se trata de:

1. El adivino bate las cartas, y pide al consultante que diga un número cualquiera comprendido entre 1 y 22. Por el mismo sistema obtiene tres cartas más (la relación será: para la segunda el consultante dirá un número entre 1 y 21, etc.). El número de ubicación en el mazo se cuenta de arriba a abajo, considerando como arriba el lomo del naípe, y abajo su valor oculto a la vista. No vuelven a mezclarse las cartas entre cada una de las extracciones.

2. La primera carta se coloca a la izquierda del adivino, la segunda a la derecha, la tercera arriba y la cuarta abajo. Hay quienes hacen voltear las cartas al consultante pero esto no es imprescindible. Una vez vueltas las cartas, se obtiene la ubicación de un quinto naípe en el mazo, que se coloca en el medio de los otros cuatro, mediante la suma de los valores de los arcanos expuestos.

3. Cada uno de los arcanos desempeña un papel con todos y cada uno de los otros cuatro, y estas correlaciones son las que crean numerosos canales de lectura. En el punto de partida, la situación obedece al esquema siguiente, que puede interpretarse como sigue:

Afirmación. Pone a la vista lo que es favorable al consultante, e indica lo que le conviene hacer; representa la cualidad, la virtud, la orientación a seguir, el afecto con el que se puede contar;

Negación. Designa lo que es hostil o desfavorable, lo que conviene evitar; representa el defecto, el vicio, el camino equivocado, los enemigos y las acechanzas;

Discusión. Aclara sobre el partido a tomar, sobre el género de resolución que conviene adoptar, sobre la intervención que será decisiva;

Solución. Permite presagiar un resultado, tomando en cuenta el pro y el contra, pero sobre todo la:

Síntesis. Carta que representa personalmente al consultante, y que simboliza también aquello que es capital, de lo cual todo depende.

Desde ese punto de partida, las relaciones se van haciendo más complejas y estimulantes, a medida que se compara por oposición el simbolismo relativo de cada uno de los arcanos. La parábola de Juicio, que representa esta mesa, es también una de las más bellas y fecundas metáforas que puede componer el Tarot.

Éste método que acabamos de describir es que se utiliza en el programa.

Método geomántico de Marteau. Parte de la adaptación de las «figuras» y las «casas» de la geomancia, acaso la más abstracta de las artes adivinatoria. El resultado final, en todo caso, es la extracción de doce láminas, que responde cada una a una temática diversa, según el siguiente planteamiento:

- 1) El carácter, y el empleo que el consultante ha dado a su vida hasta ese momento.
- 2) Los bienes y la fortuna material.
- 3) Hermanos y hermanas, familia en general. Medio ambiente.
- 4) Los padres (ascendiente, antepasados).
- 5) Los hijos (descendencia, continuidad).
- 6) Enfermedades, servidumbres, sometimientos. Relación con jefes y subordinados.
- 7) La conjunción, el adversario. Relación matrimonial, la pareja.
- 8) Muerte (decadencia, cambios definitivos de actitud, pérdida parcial de alguna característica de la vida).
- 9) Misticismo. Sabiduría, ciencia. Talento.
- 10) Triunfos, dignidades, trabajos, ocupaciones.
- 11) Los amigos.
- 12) Adversidad, obstáculos.

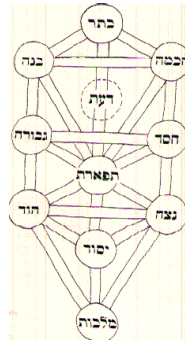
Estas doce primeras cartas deben ser forzosamente arcanos mayores, luego de lo cual se mezclan los arcanos restantes con el resto del mazo y se procede a una segunda vuelta de doce cartas. Este segundo naipe marca la tendencia hacia el porvenir del primero, y apoya o desmiente la impresión por él causada. A petición del consultante, puede extraerse una tercera carta para cada una de las casas en las que la lectura no haya resultado suficientemente clara.

Una variante es el empleo de la totalidad del mazo, expuesto circularmente y sobre la base de la docena. La primera docena, que se expondrá boca arriba, indica el sentido general de cada una de las casas; las siguientes -que se servirán cerradas, y se descubrirán a medida que lo precise la lectura- irán indicando el aspecto físico, sentimental, intelectual y psicológico de éstas. Una última mano servirá para ensamblar y corroborar esta lectura múltiple de cada uno de los aspectos.

Método extraído de Piotr Demiónovich Ouspensky. En Un nuevo modelo del Universo, Ouspensky dedica un capítulo al Tarot, considerándolo como una suerte de libro sintético de los conocimientos herméticos. Aún cuando el autor ruso no plantea el nivel adivinatorio del Tarot, sino más bien su empleo como ejercicio filosófico, puede extraerse de sus observaciones por lo menos un modelo de «mesa». Es la figura compuesta por el punto inserto en un triángulo, inserto a su vez en un cuadrado, como graficación de los tres mundos

nouménico, psíquico y fenoménico. Esta propuesta enlaza con lo mencionado más arriba sobre los criterios de lectura (vía solar y vía lunar), y puede producir numerosas combinaciones experimentales.

El Árbol de la Vida.



El Árbol de la Vida es un símbolo sistémico que conforma la base de la CABALA.

No sólo es un símbolo comprensivo del Self, sino que permite que otros sistemas de símbolos sean interpretados a su luz.

Esto es debido a una de las propiedades comunes a todo sistema iniciático verdadero: La Legitimación.

Cualquier sistema de perfeccionamiento personal y espiritual puede ser superpuesto al Árbol de la Vida, puesto que su potencia radica en su capacidad para relacionar diversas mitologías, religiones, sistemas simbólicos ocultos...

Ningún sistema simbólico oculto occidental (Astrología, Alquimia, Tarot, Numerología) permanece aislado del resto. Aquello que los entronca es la CABALA y el Árbol de la Vida -tal como ha sido practicado por la Vía Hermética Aristotélica.

CABALA es, sin género de duda, el Eje Fundamental de la Tradición Occidental de Misterios.

La enseñanza cabalística abarca tres aspectos fundamentales que debemos considerar: el primero es un modelo de macrocosmos, es decir, un modelo de universo, estructura y dinámica de la naturaleza; el segundo trata sobre el método para conservar y transmitir este conocimiento, preservándolo de divulgación profana que lo expusiese a incomprensiones y deformaciones; el tercero se refiere al desarrollo psicoespiritual del hombre, con vistas a alcanzar un desarrollo pleno, constituye un método de ascesis psicológico o técnicas meditativas equivalentes al yoga indostánico o a la iluminación budista.

Todos estos procedimientos reflejan la aspiración a alcanzar una conciencia trascendente que unifique al ser individual con la Magna Naturaleza a través de la idea de elaborar una teofanía o Comunión con la Divinidad.

La Cabala, tal como se practica, se deriva casi enteramente del Árbol de la Vida y eso es lo que se necesita básicamente como cartografía microcósmica y macrocósmica.

El único peligro estriba en confundir el mapa con el territorio, y es por ello que, a pesar de las múltiples lecturas, sólo el trabajo personal permite experimentar la dinámica kabbalística y el propio Árbol Vivo de uno. Es por ello válido afirmar que la doctrina kabbalística apunta al ser humano y a su autoconocimiento aunque desde la Tradición se incorporen otras temáticas accesorias en mayor o menor grado.

El gráfico simbólico del Árbol de la Vida es un Diagrama del Alma y, al mismo tiempo, del Todo. Este símbolo complejo está compuesto de diez esferas (Sephiroth -plural: conjunto de esferas) más una undécima "invisible", con 22 senderos que las interconectan. Cada Sephirah (singular: una esfera) es una emanación divina, un atributo, una etapa en el camino que permanece como un centro de fuerza después de que se ha establecido y se desborda entonces para formar el siguiente centro. En su conjunto, conforman el Universo Microcósmico, etapas en las emanaciones del Espíritu de Dios o el hombre en su progreso, desde la existencia noumenal hasta la construcción de un vehículo físico en el mundo fenoménico; y complementariamente, el Microcosmos; el hombre como universo en miniatura, reflejo del Macrocosmos.

CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS CARTAS DEL TAROT LA LETRA HEBREA Y EL NUMERO CABALISTICO

<u>Letra</u>	<u>Nº Qabalistica</u>	
El Loco	aleph	1
El Mago	beth	2
La Sacerdotisa	gimel	3
La Emperatriz	daleth	4
El Emperador	heh	5
El sumo Sacerdote	vau	6
Los amantes	zain	7
El Carro	cheth	8
Fuerza	teth	9
El Eremita	yod	10
La rueda de la Fortuna	kaph	20
Justicia	lamed	30
El Colgado	mem	40
Muerte	nun	50
Templanza	samech	60
El Diablo	ayin	70
La Torre	peh	80
La Estrella	tzaddi	90
La Luna	qoph	100
El sol	resh	200
El Mundo	tau	400
Juicio	shin	300

MALKUTH - El Reino

"El Décimo Sendero es llamado la Inteligencia Resplandeciente, porque está exaltada por encima de toda cabeza y se sienta sobre el trono de Binah. Ilumina los esplendores de todas las Luces, y hace emanar una influencia desde el Príncipe de las Faces, el Ángel de Kether ".

IMAGEN MAGICA: Una joven mujer, coronada y entronizada.
NOMBRE DE DIOS: Adonai Malekh, o Adonai ha-Aretz.
ARCANGEL: Sandalphon.
ORDEN DE ANGELES: Ashim Almas de Fuego.
CHAKRA MUNDANO: Esfera de los Elementos.
VIRTUD: Discriminación.
TITULOS: El Portal. Portal de la Muerte. Portal de la Sombra de la Muerte. Portal de Lágrimas. Portal de Justicia. Portal de Oración. Portal de la Hija de los Poderosos. Portal del Jardín del Edén. La Madre Inferior. Malkah, la Reina. Kallah, la Novia. La Virgen.
EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián.
COLOR ATZILUTHICO: Amarillo.
COLOR BRIATICO: Limón, oliva, bermejo y negro.
COLOR YETZIRATICO: Limón, oliva, bermejo y negro, moteado de oro.
COLOR ASSIATICO: Negro, rayado de amarillo.
VICIO: La Avaricia.
SIMBOLOS: Altar de doble cubo. Cruz de brazos iguales. Círculo mágico. Triángulo de evocación.

Representa todo el mundo físico, mundo que debe guardar la clave del desarrollo espiritual (volvemos a él reiteradamente), y no debe considerarse este desarrollo como una trampa y una tentación que deba ser negada y alejada de uno. Esotéricamente, el hombre desciende en el arco involutivo desde los planos del Espíritu, formando vehículos funcionales en todos los planos descendentes; su destino es conseguir el control objetivo de todos los planos en orden ascendente. El primer plano en el sendero evolutivo es el físico.

Malkuth es la manifestación suprema de la forma, que fue concebida primero como una posibilidad en el Mundo Supremo de Binah, hallándose "exaltada sobre toda la cabeza" al ser el resultado final del impulso Divino en manifestación -el patrón espiritual manifestado físicamente-. El mundo material puede considerarse como un punto enfocante o aterrizante para los poderes creativos del Espíritu: Espíritu y Materia son dos polos en la batería cósmica, y cada uno debe ser funcional antes de que la corriente pueda fluir en el circuito mágico entre Daath y Yesod, lo que implica que puede lograrse todo el conocimiento de las realidades espirituales por contemplación del mundo físico -el reflejo del Rostro Vasto de Kether - ("Como es arriba- es abajo").

Los títulos que se refieren a él como un Portal muestran que el mundo físico es una etapa definida del desarrollo espiritual, o una cosa a través de la cual tiene uno que ir. Nacimiento y muerte: por el primero llegamos al mundo; por el segundo salimos de él; dos lados de la misma moneda pues al morir físicamente, nacemos en los mundos superiores, y viceversa. Así, El Portal de la Muerte puede considerarse en dos modos:

- Muerte Física: cada conciencia individualizada vive para morir y muere para vivir. Sólo por la muerte podemos cosechar los frutos de la vida. Pacemos en los campos de la Tierra, y yacemos en los campos del Cielo para rumiar. La muerte es la meditación del alma, y la vida su estudio: por una hora de estudio, haced tres de meditación, de donde se extrae la esencia abstracta de la vida.

- La Muerte de la Iluminación: la conciencia es extraída de la Personalidad y hecha una con la Individualidad, y entonces un hombre ve por siempre el rostro de su Padre que está en los Cielos

incluso cuando él mismo reside sobre la Tierra. El Iniciado iluminado no es como los otros hombres. La Iniciación Completa es una "muerte en vida" - libertad del espíritu traída hasta él plano de la materia; la percepción del Cielo mientras se mora en la Tierra- anulando la Ley de la Limitación (libertad del espíritu en las ataduras de la carne). La matriz es una tumba y la tumba una matriz. El Iniciado Iluminado es un hombre muerto que manipula su cuerpo de modo que pueda servir a aquellos a los que no podría aproximarse de otro modo.

El Nombre de Dios Adonai Ha- Aretz significa el Señor de la Tierra, o el Señor que es Rey. Adonai es una emanación santa de Dios, por lo que Malkuth no es menos santo que Kether, pues es una expresión en manifestación de la misma fuerza.

Sandalphon es el Guía o Inteligencia del planeta Tierra, y sus colores limón, oliva, bermejo y negro (puede conseguirse una buena idea mirando la piel de una manzana).

Las esferas planetarias fueron formadas una después de la otra por las primeras evoluciones, los Señores de la Llama, Forma y Mente, que construyeron las tensiones y estructuras iniciales de la forma. Cada planeta fue construido primero a un cierto nivel

-Júpiter en el plano de los niveles espirituales más densos; Mercurio en el plano de la mente abstracta; Saturno, mente concreta;

Venus, las emociones superiores; Marte, los niveles instintivo y pasional; y la Tierra y su Luna en el etérico / físico.

Posteriormente, cada planeta desarrolló las fundas o vehículos inferiores, de modo que todos ellos se manifestaron físicamente y pueden verse en el cielo nocturno. Cada uno depende de las entidades que lo habitan para que sean construídos sus niveles superiores. Así, la estructura etérico / física de la Tierra, que se construye por las proyecciones de conciencia de entidades

Elementales, depende de la humanidad para ponerla en contacto con las realidades espirituales.

Los Elementales son "creaciones de los creados", unidades de conciencia creadas por las Evoluciones de la Llama, Forma y Mente, y están condenados a la extinción al final de un Día de Manifestación salvo que hayan captado para entonces la vibración espiritual, y la única forma es a través de la mediación de la humanidad. La suma total de todas esas entidades que mantienen juntas las tensiones etéricas del planeta se llama el Ser Planetario. El Arcángel Sandalphon es su guía, pues guarda el concepto de lo

que debería llegar a ser (Entidad Planetaria). El puente entre el Ser Planetario y la Entidad Planetaria debe ser construido por la humanidad, con una actitud correcta ante las cosas terrestres -aplicación de principios espirituales en la vida ordinaria-, con Orden y Eficiencia a lo largo de todo el día. El Ser Planetario no puede ser ayudado por el intelecto (no tiene mente), sino por la dedicación constante de los instintos.

Hay que distinguir entre Tierra como planeta (Arcángel: Sandalphon), Tierra como uno de los cuatro elementos (Arcángel:

Uriel) y Tierra como Malkuth (Arcángel: Metatron -vínculo entre Espíritu y Materia-).

Uriel es el Arcángel del Cuarto Cardinal Norte, una gran figura construída por los verdes y marrones oscuros de la Tierra y que representa la Luz Primaria de Dios Mismo, muy relacionado con los grandes instructores que han venido de forma periódica a la Tierra. De esta forma:

- En el Este está la gran fuente de curación (Raphael).
- En el Sur la gran fuente de equilibrio y protección (Mikael).
- En el Oeste la gran fuente de visión (Gabriel).
- En el Norte la gran fuente de enseñanza (Uriel).

Uriel está muy conectado con Mikael como fuerza equilibrante. Estos cuatro Arcángeles son concebidos como grandes fortalezas o torres coloreadas en los colores activos del Elemento en cuestión: Amarillo, Rojo, Azul y Verde respectivamente -por oposición a los colores pasivos, Amarillo, Rojo Oscuro, Plata y Negro-. Interpretándolo todo, puede concebirse a Sandalphon en Limón, Oliva, Bermejo y Negro, pulsando con las lentas vibraciones de la Tierra.

Pueden construirse también los Reyes de las Fuerzas Elementales (el Rey es el Elemental espiritualmente iluminado):

- En el Este está el Rey del Aire, Paralda, presidiendo sobre las Sílfiles. Puede ser imaginado en torbellinos de aire -como las olas del mar con su extremo apuntando hacia arriba-; aire y viento fluyen de él en luz radiante.
- En el Sur está el Rey del Fuego, Djin, presidiendo sobre las Salamandras. Puede imaginarse con olas de calor elevándose a su alrededor, y puntos de fuego y llama que queman la atmósfera y el techo.
- En el Oeste está el Rey del Agua, Niksa, presidiendo sobre las Ondinas. Puede imaginarse permeado con humedad y corrientes de espuma que dan vueltas alrededor de sus pies, vertiéndose de su aura.
- En el Norte está el Rey de la Tierra, Ghob, presidiendo sobre los Gnomos. Puede ser imaginado con "olas de poder terrestre", moviéndose lentamente pero muy fuerte.

Los Cuatro Puntos Cardinales, o Cuadrantes, se pueden considerar también astrológicamente:

- Fijo, el temperamento del Cuadrante basado en la naturaleza de una de las Cuatro Santas Criaturas Vivientes de Kether.
- Cardinal, la Gran Inteligencia detrás del Cuadrante, el poder rector del Arcángel.
- Mutable, regido por los Reyes Elementales, trabajando a través del cambio.

La Experiencia Espiritual atribuida significa tener la percepción del verdadero destino que cada ser humano ha de cumplir como su tarea evolutiva: un impulso interno (hombre de destino).

KETHER - La corona

"El Primer Sendero es llamado la Inteligencia Admirable u Oculta porque es la Luz que da el poder de comprensión del Primer Principio, que no tiene comienzo. Y es la Gloria Primaria, porque ningún ser creado puede alcanzar su esencia."

IMAGEN MAGICA: Un anciano rey barbudo, de perfil.

NOMBRE DE DIOS: Eheieh.

ARCANGEL: Metatron.

ORDEN DE ANGELES: Chayoth ha-Qadesh, Santas Criaturas Vivientes.

CHAKRA MUNDANO: Primum Mobile. Primeros Remolinos (Nebulosa espiral en el cielo nocturno).

VIRTUD: Consecución. Culminación de la Gran Obra.

TITULOS: Existencia de las Existencias. Oculto de los Ocultos. Anciano de los Ancianos. Anciano de los Días. El Punto Liso.

El Punto Primordial. El Más Alto. El Rostro Vasto. La Cabeza Blanca. La Cabeza Que No Es. Macroposopos.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Unión con Dios.

COLOR ATZILUTICO (Mundo Arquetípico): Brillantez.

COLOR BRIATICO (Mundo Creativo): Pura brillantez blanca.

COLOR YETZIRATICO (Mundo Formativo): Pura brillantez blanca.

COLOR ASSIATICO (Mundo Material): Blanco, moteado de oro.

SIMBOLOS: El punto. El punto dentro de un círculo. La corona. La esvástica.

Es la Corona de la Creación, la altura suprema de la Deidad, la fuente de la Creación, el punto donde brota la vida desde las profundidades del Gran Inmanestado. Es manifestación en el punto de volverse manifiesta, el centro cristalizado en medio del No-ser, conteniendo dentro de sí las potencialidades de todo lo que va a venir.

Toda creación posterior a partir de la fuerza pura de Kether, es una concreción gradual, en la forma, de la fuerza divina única: la forma es fuerza encerrada en patrones de su propia construcción; la fuerza es aquello que se libera cuando se rompen los patrones o formas. Ambos son la misma cosa ("como es arriba, es abajo"), principio de la unidad de los opuestos y de los procesos de vida y muerte (vida, muerte, reencarnación, paso por diferentes planos de existencia... evolución).

Todo es Uno, el Espíritu es inmortal, cualesquiera sean los triunfos y vicisitudes de las expresiones de la forma, más allá del bien y del mal tal como es concebido por conciencias limitadas en formas. La Gran Obra es la gran obra de la vida misma, la muerte del espíritu de movimiento libre adentro de la forma y su regeneración posterior.

Sólo la Unión con Dios, la Experiencia Espiritual, puede dar el poder de comprensión del Espíritu inmortal, sin comienzo o final. La Luz de Kether es Espíritu, no una luz tal como la concebimos, sino un alto concepto metafísico del que la luz del Sol y las estrellas son sólo un símbolo y análogo inferior.

Eheieh ha sido comparado al flujo hacia adentro y hacia afuera del aliento simbolizando a Kether como la raíz de la que todo fluye y a la que todo retorna ("Aliento Divino"). El nombre se compone de Aleph, Heh, Yod, Heh: Aleph denota el comienzo de las cosas, Heh la recepción o estabilización a un nivel de forma, Yod el principio fertilizante; todo ello implica la emisión inicial de una fuerza que se estabiliza después, dando su fruto y estabilizándose finalmente. Su traducción es Yo Soy, o Yo Soy El Que Soy, o Yo Llego a Ser (Existencia de las Existencias).

Metatron preside sobre todo el Árbol de la Vida. Fue El quien dió la Qábalah al hombre (desde su elevado mundo celestial envió una carta-idea de la evolución, que fue impresa en los niveles superiores del hombre, directamente sobre su espíritu, para que pudiera ser traída a su mente consciente mediante meditación).

Las Santas Criaturas Vivientes se clasifican en cuatro tipos dependiendo del simbolismo en el sistema Bíblico: Toro (Tauro), León (Leo), Águila (Escorpio), Hombre (Acuario) -Signos Fijos de los Cuatro Elementos de Tierra, Fuego, Agua y Aire respectivamente, pues en Kether están las raíces de los poderes Elementales, representadas por los Ases del Tarot de Monedas, Varas, Copas y Espadas-. Esotéricamente, Dios se manifiesta en cuatro aspectos: El Padre (Aspecto de Poder o de Voluntad Espiritual), El Hijo (el Amor), El Espíritu Santo (la Sabiduría, Inteligencia

Activa o Iluminación), El Destructor o Desintegrador (Extractor de la Vida a partir de la muerte de la forma y, finalmente, de toda la vida manifiesta hasta lo Inmanifestado).

CHOKMAH – Sabiduría

"El Segundo Sendero es llamado la Inteligencia Iluminadora. Es la Corona de la Creación, el Esplendor de la Unidad, igualándola. Está exaltada por encima de toda cabeza, y es llamada por los Cabalistas la Segunda Gloria".

IMAGEN MAGICA: Una figura masculina barbuda.

NOMBRE DE DIOS: Jehovah, o Jah.

ARCANGEL: Raziel.

ORDEN DE ANGELES: Auphanim.

CHAKRA MUNDANO: El Zodíaco.

VIRTUD: Devoción.

TITULOS: Poder de Yetzirah. Ab. Abba. El Padre Supremo. Tetragrammaton. Yod de Tetragrammaton.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: La Visión de Dios cara a cara.

COLOR ATZILUTICO: Azul suave puro.

COLOR BRIATICO: Gris.

COLOR YETZIRATICO: Gris perla iridiscente.

COLOR ASSIATICO: Blanco, moteado de rojo, azul y amarillo.

VICIO: -----.

SIMBOLOS: El Lingam. El falo. Yod. La Túnica Interior de Gloria. La piedra de pie. La torre. La Vara de Poder elevada. La línea recta.

Es el impulso y el estímulo dinámico de fuerza espiritual, el espíritu brotante de Kether en acción positiva. Al situar sobre él

Árbol el jeroglífico de los Pilares, Chokmah está a la cabeza del Pilar Positivo (de naturaleza masculina -sexualidad-) y Binah a la cabeza del Negativo (femenino). Es un sephirah dinámico al ser un reflejo de Kether, surgiendo de ahí todo el simbolismo

posterior; por tanto, teniendo en cuenta que cualquier cosa que Dios piensa, ES -la Mente de Dios es Todopoderosa-, Chokmah es la primera proyección de la idea de sí, la acción de la Mente de Dios en manifestación, y esta gran imagen de Dios, al ser perfecta, es auto consciente, estableciéndose una gran polaridad de mutuo reconocimiento entre Kether y Chokmah (Dios en Kether se percata de la imagen de sí mismo, y en Chokmah la cambia, produciendo un cambio en Kether). Dios es él Gran Andrógino, tanto masculino como femenino y aún trascendiéndolos.

La experiencia espiritual, la Visión de Dios cara a cara, representa una realización de perfección omnipotente o "Verdad desnuda". Ninguna persona viviente puede alcanzar una visión mística tan alta, pero al estar hecho el hombre a imagen de Dios,

tiene su propia Deidad en su interior, su Espíritu que le creó al principio y al cual mirará al final. Lo que detiene al hombre son sus propios bloqueos y barreras auto formadas por la desviación del Plan Divino; por tanto, deberá encarar primero su propio

Morador del Umbral (en los Senderos entre Tiphareth y Geburah, y Geburah y Chesed), para dispersar su propia Sombra y Oscuridad Falsa, antes de poder enfrentarse finalmente con la Luz (La Luz referida usualmente a Tiphareth). Coseguido todo

esto, la Visión de Dios cara a cara impelerá a su principal Virtud, la Devoción.

El Nombre de Dios en esta Esfera es Jehovah (Yod, Heh, Vau, Heh), Nombre que se dice que si se pronunciara correctamente, el Universo sería destruído; pero no como un gran cataclismo externo, sino interno, desde el punto de vista de que esta Esfera es la de la Visión de Dios cara a cara y, al funcionar en esa vibración, sería arrastrado a la Unión con Dios (a través de la absoluta pureza de la Devoción), dejando de existir desde el punto de vista de la manifestación y, al alcanzar una realidad enteramente noumenal, su propio Universo manifiesto sería destruído. JHVH es una palabra tetragramatónica (de cuatro letras) que significa la idea de SER; puede escribirse de doce formas diferentes, y sus permutaciones se llaman "los doce estandartes del nombre poderoso", y algunos le atribuyen los doce signos zodiacales, teoría interesante al ver que el Zodíaco conforma su Chakra Mundano. El método más usual para interpretar el Nombre es igualarlo a los Cuatro Mundos: Yod con Atziluth (Arquetípico), Heh con Briah (Creativo), Vau con Yetzirah (Formativo), y la segunda Heh con Assiah (Material). La forma de pronunciarse es de elección personal: Jehovah, Yahve, el deletreo de cada letra o se sustituyen todas por la palabra Tetragrammaton.

Ratziel, el Arcángel, puede ser concebido como un pilar gris contra un fondo azul claro, algo así como si miráramos las nubes del cielo en un día brillante. El título Ab o Abba es de ayuda para contactar esta potencia: consisten en las dos primeras letras del alfabeto hebreo, Aleph y Beth, significando la formación de un segundo principio a partir del primero; así, "Ab" sería la primera emisión de poder divino, y "Abba" su reflejo.

Auphanim, su Orden de Ángeles, o "Ruedas" (de color gris iridiscente), da la concepción de una acción cíclica, un poder interminable a través del movimiento (Ej. el eterno rodar de la bóveda celeste).

La línea recta como símbolo subsidiario, da la idea del punto (Kether) en movimiento, en moción dimensional. Yod, la primera letra de su Nombre de Dios, significa poder iniciatorio fecundante, siendo su símbolo hebreo la mano. La Túnica Interior de Gloria tiene correspondencia en el equipamiento técnico de un mago ritual: Dios es un Gran Mago que hace descender poderes superiores en formas inferiores. Los demás símbolos son de referencia sexual (Macho Universal), siendo un medio de expresión de la fuerza vital que brota, originariamente, de lo Inmanifestado (no de lo físico). En un organismo hay dos líneas de "vida": la línea de la vida y la de la conciencia; cuando el hombre encarna, su parte relativamente inmortal (Yo Superior, Alma...) proyecta un proceso semejante a una vara o fibra hacia los niveles inferiores, formando la base de la personalidad, desarrollando ésta una vida propia manteniéndose viva por medio de esta línea de vida (cordón de plata); conforme la personalidad va madurando, el Yo Superior comienza a tomar posesión hasta un grado mayor, o usualmente menor, por medio de la apertura de la línea de la conciencia entre los dos niveles del ser. Esa es la meta del entrenamiento esotérico: hacer de esta conciencia dual una realidad singular; la conciencia del Yo Inferior es elevada por la meditación, la contemplación y la adoración, y el Yo Superior es atraído hacia abajo por atención, intención y métodos rituales.

BINAH - Entendimiento

"El Tercer Sendero es llamado la Inteligencia Santificante, el Fundamento de la Sabiduría Primordial; es llamado también el Creador de la Fe, y sus raíces están en Amén. Es el autor de la fe, de donde emana la fe."

IMAGEN MAGICA: Una mujer madura.

NOMBRE DE DIOS: Jehovah Elohim.

ARCANGEL: Tzaphkiel.

ORDEN DE ANGELES: Aralim. Tronos.

CHAKRA MUNDANO: Saturno.

VIRTUD: Silencio.

TITULOS: Ama, la madre estéril oscura. Aima, la madre fértil brillante. Khorsia, el Trono. Marah, el Gran Mar.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Pesar.

COLOR ATZILUTHICO: Carmesí.

COLOR BRIATICO: Negro.

COLOR YETZIRATICO: Marrón oscuro.

COLOR ASSIATICO: Gris, moteado de rosa.

VICIO: Avaricia.

SIMBOLOS: El yoni. El Kteis. La Vesica Piscis. La copa o cáliz. La Túnica Exterior de Ocultamiento.

Es el primer Sefirah de forma (como arquetipo o idea de la forma). Forma es el entrelazamiento de fuerzas de movimiento libre en patrones que operan entonces como una unidad. De esta definición se deduce la razón para la manifestación evolutiva:

las Chispas Divinas -o entidades espirituales-, aunque perfectas, son incapaces de crecimiento en condiciones de In manifestación (libertad); para que haya desarrollo, debe existir alguna limitación de acción posible, y los factores "formativos"

limitan, primero, el grado de libertad (alto en los niveles espirituales), segundo, la libertad de mentación, tercero, las limitaciones emocionales, y cuarto, la limitación extrema, la existencia física. Así, todo propósito de la vida es adquirir

Experiencia en la forma de meditar sobre la "escuela de la vida" y sus enseñanzas-.

Entendimiento es el aspecto de forma de la Sabiduría de Chokmah. Ambos conceptos no son los que la mente humana da a entender, pues el Entendimiento en esta Sefirah es un tipo superior de Fe: según el texto Yetzirático, "El Creador de la Fe",

"de donde emana la fe", "sus raíces están en Amén" (primera manifestación de forma), etc. Así, Binah es el nivel más elevado absoluto que podría alcanzar la mentalidad.

Binah es el dador de forma a toda la manifestación -Templo Arquetípico detrás de todos los templos, Iglesia Interna detrás de todas las iglesias, Credo básico detrás de todos los credos... -.

Sus Títulos se resumen en "la Matriz de la Vida", cualidad dual femenina arquetípica: como Ama y Aima. Ama, la oscura madre estéril, se compone de Mem -Agua, las Aguas de la Forma- entre dos Alephs -los comienzos de las cosas-; es el aspecto de Binah que limita a la fuerza de movimiento libre de Chokmah

dentro de una forma limitante, entrenando al Espíritu. Aima es la misma palabra, con la Yod fertilizante impactada en ella, tendiendo más a la condición futura -cuando la fuerza adquiere una función armonizada en la forma, no siendo ya esa forma una

limitación necesaria para su desarrollo-. El lado espiritual del poder de "Ama" es parte de la acción del Cristo Cósmico (no del Maestro Jesús), el Aspecto regenerador y reconciliador de Dios (La Regeneración es encararse con la realidad individual, combinado con el deseo honesto y genuino de cambiar).

La experiencia espiritual implica una realización absoluta y completa de la ruta a recorrer en el proceso evolutivo -lo que acaecerá, acaeció, y cuándo, cómo, y si se llegará a la consecución-. Es la realización de la laboriosa vía del progreso involutivo y evolutivo. (Meditar sobre la necesidad del "Pesar" en el camino evolutivo).

El Nombre de Dios Jehovah Elohim significa "El Señor Dios". Elohim es una palabra femenina con terminación masculina, implicando dualidad, y Jehovah puede considerarse como la acción de Dios en los Cuatro Mundos: idea de principio de polaridad funcionando sobre todos los niveles -y por tanto de la base de la forma-.

Tzaphkiel ha sido llamado Guardián de los Registros de la Evolución (Registros Akáshicos, Memoria de Dios...), siendo un análogo superior del "Angel Oscuro del Alma del Hombre", que trae iluminación y guía (ambos Angeles vienen a ser el "bueno" y el "malo" que acompañan al hombre en su vida -según creencia popular-); el Angel Oscuro guarda el depósito del Karma de un alma, y el Angel Brillante, su destino. El destino es la tarea que el Espíritu se comprometió a llevar adelante al entrar en la manifestación; el karma es la acción necesaria para reajustar errores pasados -ocurridos por la Caída del Hombre-. Tzaphkiel preside sobre todos los planos del Cosmos, Arcángel del Templo Arquetípico -pues se halla detrás de la formulación de todos los grupos místicos emanados de la Gran Logia Blanca-.

Tronos, el Coro de Angeles, se refiere al trono (forma) que debe ocupar la Divinidad para controlar Sus propios poderes, pues de otro modo se disiparían.

Saturno, su Chakra Mundano, es apropiado en tanto tiene varias lunas (satélites naturales), y Binah es el principio detrás de toda fuerza lunar -y presidiendo sobre las funciones femeninas-. Es un planeta de limitación sobre los planos inferiores (astrológicamente) y, sin embargo, sobre los niveles superiores, atrae hacia abajo el poder desde el Vacío Ilimitado hacia las esferas de la forma -Binah da forma o expresión primaria a las grandes fuerzas estelares de Chokmah, extraídas del Inmanifestado a través de Kether.

Pueden contactarse a través de Binah fuerzas de magia estelar. La Osa Mayor (Uma) y la Osa Menor (Umi) tienen una significación particular aquí, pues se dice que nuestro Logos Solar pasó una evolución previa en sus estrellas; por tanto, en sus estrellas, están los prototipos del destino evolutivo de los planetas de nuestro Sistema Solar. Uma tiene referencia a la Tabla Redonda, y la Umi con el Santo Grial. Muy relacionado con la magia estelar están los Misterios Samotracios.

Así como Chokmah posee riqueza en símbolos fálicos (Principio Masculino del Universo), Binah los posee en símbolos sexuales femeninos (Principio Femenino).

El Vicio se relaciona con una obsesión con la forma, siendo Binah la forma detrás de todas las formas. Así, la Avaricia sería la formación y sostén de la idea equivocada de uno mismo -haciendo una falsa imagen del Espíritu con el que trabajar en los

mundos de la forma-

La Virtud, el Silencio, implicado en todos los niveles del ser, no sólo el físico. Se necesita acallar todos los ruidos de los niveles inferiores para oír la voz del Espíritu -estado ideal de forma-. A nivel práctico, si se realiza un trabajo mágico y construyendo formas en materia sutil, el secreto y el silencio son esenciales para no romper las tensiones psíquicas (el modo más fácil de arruinar el trabajo esotérico es hablar de él).

CHESED - Misericordia

"El Cuarto Sendero es llamado la Inteligencia Cohesiva o Receptiva porque contiene todos los Santos Poderes, y de ella emanan todas las virtudes espirituales con las más exaltadas esencias. Ellas emanan una de la otra por virtud de la Emanación Primordial, la Corona Más Elevada, Kether."

IMAGEN MAGICA: Un rey poderoso, coronado y entronizado.

NOMBRE DE DIOS: El.

ARCANGEL: Tzadkiel.

ORDEN DE ANGELES: Chasmalim. Brillantes.

CHAKRA MUNDANO: Júpiter.

VIRTUD: Obediencia.

TITULOS: Gedulah, Amor. Majestad, Magnificencia.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Amor.

COLOR ATZILUTHICO: Violeta profundo.

COLOR BRIATICO: Azul.

COLOR YETZIRATICO: Púrpura profundo.

COLOR ASSIATICO: Azul profundo, moteado de amarillo.

VICIO: Intolerancia. Hipocresía. Glotonería. Tiranía.

SIMBOLOS: La figura sólida. El tetraedro. El orbe. La vara. El cetro. El cayado.

Chesed recibe los Santos Poderes de los Supernos irradiados a través de Daath (símbolo: el Prisma). Todos los Sephiroth tienen su raíz última en el brote primario de fuerza divina en Kether, fuerza que es activada y a la que se da potencialidad de forma en Chokmah y Binah, siendo refractada en Chesed a través de Daath, por lo que Chesed es llamado la Inteligencia Receptiva. Aquí la fuerza toma la coherencia en formas -Inteligencia Cohesiva- a nivel sutil: en Binah está la idea de forma, en Daath el proceso de transmutación a la forma, tomando coherencia efectiva en Chesed, desde donde, y a través de las Sephiroth restantes, adquieren mayor densidad de manifestación.

De Chesed emana toda la regencia sobre los mundos de las formas, estando aquí la esfera de los Maestros, donde las formas son la densidad de los procesos de la mente abstracta o la intuición. Los Maestros (Adeptos de los Planos Internos) son seres humanos que han logrado toda la experiencia -con la sabiduría resultante de la misma- necesaria para su evolución espiritual en los mundos de la forma, eligiendo permanecer detrás en las condiciones de la Tierra para mediar fuerzas divinas -o la Voluntad de Dios- a la humanidad. El grado esotérico asignado a Chesed es Adeptus Exemptus: uno que está exento o libre de las limitaciones impuestas por la existencia física y la forma interior, y la necesidad de reencarnar.

La experiencia espiritual, la Visión del Amor, implica el estar en armonía con la Voluntad de Dios: el Amor de Dios. La Obediencia implica que el alma que ha alcanzado el grado de iniciación en Chesed está alineada con la Voluntad de Dios: la Ley del Amor (Gedulah).

El Nombre de Dios El se compone de Aleph -comienzo de las cosas- y Lamed -ala de pájaro-, transmitiendo idea de poder y potencialidad (Aleph) combinada con la fuerza elevadora y de despliegue (Lamed).

Tzadqiel y la Orden de Angeles, Chasmalim, pueden construirse en la imaginación teniendo el Arcángel un vínculo especial con el símbolo del Orbe, siendo su influencia de valor contra la inestabilidad, tanto mental (ej. control del factor tiempo, puntualidad) como emocional (ej. desaliño general, control del factor espacio).

Júpiter es considerado astrológicamente la gran influencia benefactora planetaria, resultado del hecho de que éste planeta es aquél sobre el cual la evolución es en términos de "Espíritu concreto".

Los Vicios son los mostrados por la gente que se establece a sí misma -o que se establece por otros- con autoridad: el poder tiende a corromper.

GEBURAH - Severidad

"El Quinto Sendero es la Inteligencia Radical porque se asemeja a la Unidad, uniéndose con Binah, Entendimiento, que emana de las profundidades primordiales de Chokmah, Sabiduría."

IMAGEN MAGICA: Un poderoso guerrero en su carroza.

NOMBRE DE DIOS: Elohim Gibor.

ARCANGEL: Kamael.

ORDEN DE ANGELES: Seraphim. Serpientes de Fuego.

CHAKRA MUNDANO: Marte.

VIRTUD: Energía, Coraje.

TITULOS: Pachad, Temor. Din, Justicia.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Poder.

COLOR ATZILUTHICO: Naranja.

COLOR BRIATICO: Rojo escarlata.

COLOR YETZIRATICO: Escarlata brillante.

COLOR ASSIATICO: Rojo, moteado de negro.

VICIO: Crueldad. Destrucción.

SIMBOLOS: El pentágono. La rosa de cinco pétalos. La espada. La lanza. El látigo. La cadena.

Es un Sefirah de ajuste y valoración (reajuste: Leyes del Karma), de Verdad absoluta y sin mitigar (el lado más activo del principio rector de Chesed): a la luz de Geburah, tras los siete días de la Creación Dios miró lo que había hecho, y vio que era bueno. Al relacionarse con el Karma, hay un aspecto de Geburah conocido como "El Vestíbulo de la Justicia" o "El Vestíbulo de los Señores del Karma", pues es en esta Sefirah donde se aplica la Justicia en los mundos de la forma (Justicia como equilibrio perfecto entre la Misericordia y Severidad); imaginar: un gran vestíbulo vacío irradiado a su través con luz escarlata; el alma se halla desnuda, sin posibilidad de excusa o evasión, mientras la luz pasa a su través, revelándose absolutamente todo

-automáticamente y sin piedad-, en completo silencio (silencio de Binah) sin sentencia alguna (es un Vestíbulo de Justicia, no de Juicio); el alma ve lo que es realmente y lo que debe hacer para corregirse.

El Temor se refiere al respeto que le envuelve a uno al contemplar una vasta manifestación del poder de Dios en la naturaleza

-Temor de Dios- (no se trata de temor como miedo, pues de aquí surgen desviaciones y males: donde hay Fe no hay temor, la Verdad os hará libres...). Las reacciones humanas ante las fuerzas de Geburah son la ira (ante la realidad revelada) y el temor (de las consecuencias necesarias para llevar la realidad al alineamiento con la Verdad Espiritual).

El grado esotérico alcanzado en Geburah es el de Adeptus Major, alguien completamente diestro en trabajar la magia (construcción de formas apropiadas para que las habiten las fuerzas espirituales).

El Nombre de Dios Elohim Gibor significa "Dios Todopoderoso", implicando el Poder de la Ley Cósmica que no puede ser evadido.

Kamael es protector del débil y equivocado, y al mismo tiempo Angel Vengador que persigue a los transgresores de la Ley Cósmica o humana, trabajando en la conciencia del sujeto. La forma más segura de trabajar con Geburah -la omnipotente fuerza reajustante y equilibrante- es a través del este Arcángel (una soberbia figura escarlata) y los Seraphim.

Marte, astrológicamente "maléfico", es productor de grandes luchas (pasionales e instintivas) pero conducente finalmente a una gran revelación pentagrama (número 5), uno de sus símbolos geométricos, se usa para debitar un círculo y expulsar fuerzas no deseadas.

TIPHARETH - Belleza

"El Sexto Sendero es la Inteligencia Mediadora, porque en ella están multiplicados los influjos de las Emanaciones; pues hace que esa influencia fluya a todos los reservorios de las bendiciones con las que ellas mismas están unidas".

IMAGEN MAGICA: Un rey. Un niño. Un dios sacrificado.

NOMBRE DE DIOS: Jehovah Aloah va Daath.

ARCANGEL: Rafael.

ORDEN DE ANGELES: Melekim. Reyes.

CHAKRA MUNDANO: El Sol.

VIRTUD: Devoción a la Gran Obra.

TITULOS: Zoar Anpin. El Rostro Menor. Melekh, el Rey.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la Armonía de las Cosas. Los Misterios de la Crucifixión.

COLOR ATZILUTICO:

COLOR BRIATICO: Amarillo.

COLOR YETZIRATICO: Salmón-rosa rico.

COLOR ASSIATICO: Ámbar dorado.

VICIO: Orgullo.

SIMBOLOS: El Lamén. La Rosa Cruz. La Cruz del Calvario. La Pirámide Truncada. El Cubo.

Sephirah central del Arbol de la Vida, es la piedra angular de toda la creación, manteniendo el equilibrio entre todos los otros Sephirots que conecta: entre Dios en las Alturas, en Kether, y el Universo físico de Malkuth; entre los polos superior e inferior de la psique en Daath y Yesod; entre los opuestos de Chokmah y Binah, Chesed y Geburah, Netzach y Hod ...Es la Inteligencia Mediadora asignada a él por el Texto Yetzirático. Es el Sephirah de la Belleza y la Armonía (implicando salud y curación): el Plan Divino llevado a cabo en la manifestación tal como debería de ser. Todas las influencias de las otras Emanaciones o Sephiroth, fluyen a Tiphareth, donde son bendecidas con una impresión de unidad en conjunto, siendo el aspecto integrador del todo el Arbol, conducente hacia la síntesis y la unidad, un estado de cuya carencia es la causa primaria del dolor y el sufrimiento, representando pues la meta que todos han de alcanzar: Devoción a la Gran Obra (regeneración, renacimiento, muerte y resurrección). Es el Sephirah de todos los Dioses Redentores (Maestro Jesús).

La Gran Obra requiere seres humanos, y cuando uno dedica su vida a un principio hay un modo correcto y otro erróneo de llevarla adelante. Modo erróneo: identificarse completamente con la función del principio, de modo que uno se convierte más en un objeto en funcionamiento que en un ser humano; modo correcto: retener todas las características humanas y vivir una vida enteramente dirigida por el principio (virtudes elevadas sin sacrificios espectaculares, control de pensamientos y emociones, vida virtuosa tanto sobre el plano físico como en los planos internos...construir las formas correctas de su propio ser para que las habite su propia fuerza espiritual).

Las Experiencias Espirituales son en número de dos (en vez de una). Hay dos lados en Tiphareth, siendo vinculado por excelencia, reconciliando la parte superior del Arbol con la inferior. La Visión de la Armonía de las Cosas implica la ética suprema del Servicio, simbolizado por la Vía de la Cruz. Así, uno de los símbolos más importantes del Sephirah es la Cruz: Cruz del Calvario negra con tres peldaños negros (representando la vía del autosacrificio en beneficio de otros -único camino por el que el hombre puede retornar a su hogar espiritual-) o la Cruz Dorada de Brazos Iguales con una rosa roja floreciendo en su centro (una vez experimentado el camino de la Cruz, puede venir el conocimiento de la Rosa Cruz, cuando la Rosa del Espíritu florece sobre la Cruz Universal de la manifestación en la materia densa).

El Nombre de Dios Jehovah Aloah va Daath significa Dios Manifestado en la Esfera de la Mente. Rafael es el Arcángel "que se halla en el Sol", y guarda el cuarto cardinal del Este (del elemento Aire -símbolo de Espíritu, de movimiento libre y no confinado, penetrándolo todo-). El Este ha sido considerado siempre como la fuente de toda santidad -el punto por donde aparece la luz del sol después de la noche, así como la Luz Espiritual amanece en la oscuridad de la conciencia no iluminada-. Rafael puede ser visualizado -como alternativa a los colores Sephiróticos- en los colores de oro y azul del disco brillante del Sol en un cielo claro, irradiando los poderes curadores y sustentadores de la luz solar que incluye las fuerzas de calor radiante, infrarrojo y ultravioleta, aparte de la iluminación espiritual y la aceleración de la vida del Sol detrás del Sol. Puede ser concebido con alas que baten el aire, causando un impulso de fuego y aire que revitaliza las fuerzas de cualquier aura que contacta (curación espiritual, psicológica y física). Bajo su presidencia se halla la orden de Angeles llamada

Melekim, Reyes, considerados como agentes curadores y traedores de vida. Hay un gran poder curativo en la naturaleza: la Esfera de los Elementos, los Cuatro Reyes Elementales (Aire: Paralda; Agua: Niksa; Tierra: Ghob, Fuego: Djin), los Regentes de las gentes de cada Elemento.

El Chakra Mundano es el Sol, fuente de luz y vida para su Universo y, por tanto, una manifestación física de los poderes de Dios Mismo y los mundos espirituales.

El Título Cabalístico es Zoar Anpin, el Rostro Menor (Microposopos), por oposición al título de Arik Anpin, el Rostro Vasto (Macroposopos) de Kether: el manantial del Espíritu, no en la fuente de la creación, sino en medio de ella. Malkuth, el mundo físico, es conocido como la "Novia del Microposopos", así, al citar a Tiphareth como el Rey, Malkuth es la Reina, mostrando que el mundo físico tiene un lugar importante en el Plan de Dios, pues es el mundo físico el que será unido en "matrimonio" y "gobierno" con Dios-manifestado-en-el-medio-de-la-creación.

NETZACH - Victoria

"El Séptimo Sendero es llamado la Inteligencia Oculta porque es el esplendor refulgente de las virtudes intelectuales que son percibidas por los ojos del intelecto y las contemplaciones de la fé."

IMAGEN MAGICA: Una bella mujer desnuda.

NOMBRE DE DIOS: Jehovah Tzabaoth.

ARCANGEL: Haniel.

ORDEN DE ANGELES: Elohim. Dioses.

CHAKRA MUNDANO: Venus.

VIRTUD: Generosidad.

TITULOS: Firmeza. Valor.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la Belleza Triunfante.

COLOR ATZILUTHICO: Ámbar.

COLOR BRIATICO: Esmeralda.

COLOR YETZIRATICO: Verde amarillo brillante.

COLOR ASSIATICO: Oliva, moteado de oro.

VICIO: Impudicia. Lujuria.

SIMBOLOS: Lámpara y cinto. Rosa.

Es un Sefirah de donde emana la inspiración de todos los que trabajan creativamente (no sólo del artista); equilibrio perfecto entre fuerza y forma, y esa percepción de equilibrio da la experiencia espiritual de Visión de la Belleza Triunfante: produce éxtasis, gozo, delicia y cumplimiento. La aproximación a esa "percepción de equilibrio perfecto" se manifiesta no sólo en grandes obras de arte, sino también en la belleza de forma de todo lo que se construya, consecuencia de la perfección de la precisión en el uso.

La Victoria de Netzach es la victoria de la consecución, vinculándose esta Séptima Sefirah con el Séptimo Día de la Creación del Génesis: "Así fueron terminados los cielos y la tierra, y toda la hueste de ellos. Y en el séptimo día Dios terminó

Su obra que había hecho; y descansó en el séptimo día de todo Su trabajo que había hecho. Y Dios bendijo al séptimo día, y lo santificó, porque en él descansó de toda Su obra, que Dios creó e hizo." Es la Victoria sobre todos los falsos ideales

evolucionados desde y por la "Caída", que sólo puede venir completamente después del Sacrificio de Tiphareth; y antes de que pueda venir, todos los falsos ideales de "Belleza" y "Paz" deberán ser destruidos, pues la Belleza debe estar de acuerdo con la Verdad.

La consecución de la perfección en forma y fuerza requiere tanto Firmeza como Valor, sus Títulos: dos lados del símbolo de Equilibrio. La Rosa es un símbolo del Sefirah pues es considerada flor perfecta, combinando aroma, color y forma en gran belleza, con estructura esférica conteniendo semiesferas en su interior (Rosa Mística).

Todo trabajo creativo requiere la superación de la "inercia", tanto la del material a usar como la de la expresión; los medios para su superación son la energía creativa y flameante de Netzach (Sefirah activo asignado al elemento Fuego). Con el impulso de la creación -que supera la inercia- viene el gozo de la creación, placer satisfecho en la percepción de la fuerza vital de la obra. En cuanto a trabajo mágico, hasta que la energía de Netzach no trabaje, las imágenes de Hod no estarán animadas, y el trabajo será estéril; las operaciones de magia ceremonial son auténtico "trabajo creativo".

El Nombre de Dios Jehovah Tzabaoth significa "el Señor de las Huestes", indicando el aspecto diversificante del Sefirah que, como un prisma, fragmenta la luz Solar de Tiphareth en los bellos aspectos de los mundos inferiores: imaginar el cielo matinal con destellos del sol naciente sobre las nubes, evocando la imagen de un glorioso ejército con estandartes, y a Venus apareciendo sobre el horizonte.

Haniel asiste los contactos de Netzach tanto en la percepción de la armonía y la belleza en los mundos inferiores como en la sabiduría de las interrelaciones de todas las cosas, sean planetas, plantas, esferas u hombres. Puede imaginarse brillando con una llama verde y dorada, con una luz coloreada de rosa en su tope o su cabeza, emanando un aura de vibración arquetípica simpática.

Los Elohim o Dioses representan la esfera de la imaginación creativa, formas y fuerzas angélicas que son aspectos del Dios Unico: formas paganas, fuerzas mitológicas...

Venus tiene esotéricamente vastas implicaciones en su relación con la Tierra ya que su "Regente Planetario" vino de ese planeta. Contribuirá a la venida de la Era de Acuario al estar relacionado con la coalescencia simpática y la interrelación de todo (razas, culturas...).

El factor general de Netzach es la polaridad, entendida como relación en cualquiera de sus muchas y variadas formas. Algunas formas de polaridad son:

- 1- Polaridad en niveles espirituales o mentales entre dos del mismo sexo (dos aspectos de la misma fuerza): amistad, caballerosidad, etc.
- 2- Polaridad entre dos de un sexo diferente: matrimonio, unión temporal, afectos tiernos, etc.
- 3- Polaridad entre "fuerza" y "forma" procedentes de la misma fuente: relaciones familiares hermano-hermana, hermandad entre miembros de un grupo esotérico, etc.
- 4- Polaridad entre los aspectos "superior" e "inferior" de la misma fuerza: relación padre-hijo, madre-hija, etc.
- 5- Polaridad entre los aspectos "superior" e "inferior" de "fuerza" y "forma", extraídos de la misma fuente: relaciones padre-hija o madre-hijo.

- 6- Polaridad entre aspectos de "fuerza" y "forma" extraídos de otro nivel de la fuente: relación de tía y sobrino o tío y sobrina (la humanidad y las evoluciones primeras).
- 7- Polaridad entre la fuente de poder y uno de sus niveles a través de un intermediario: relación padrino y ahijado (sacerdocio).
- 8- Polaridad entre profesor y pupilo.
- 9- Polaridad entre un grupo y un individuo, como en la del líder con los otros miembros.

La principal forma divina de Netzach es Afrodita, con sus lados "brillante" y "oscuro" (como todos los dioses y diosas), el primero asignado al Atziluth y al Briah de Netzach, y el segundo al Yetzirah y Assiah -la paloma y el leopardo-, todo ello con sus correspondientes atributos en relación a polarizaciones de cualquier índole -sexual (relación conyugal...), etc.-. No hay que olvidar que la polaridad es "horizontal" (despertar sexual) y "vertical" (despertar de conciencia y contacto del plano interno). Venus-Afrodita es llamada "La Despertadora" de ambos aspectos.

La Virtud atribuida es la necesidad primaria para cualquier éxito en cualquier trabajo de polaridad. Los Vicios no han de tomarse sólo en su connotación sexual; la falta de castidad es la impureza y carencia de definición clara en el uso de la fuerza, y la lujuria es un sobre énfasis y una exageración de la fuerza, una infracción del equilibrio perfecto que representa el Sefirah.

HOD - Gloria

"El Octavo Sendero es llamado la Inteligencia Absoluta o Perfecta, porque es el instrumento de la Primordial, que no tiene raíz por la que penetrar y descansar, salvo en los lugares escondidos de Gedulah, de donde emana su esencia idónea".

IMAGEN MAGICA: Un hermafrodita.

NOMBRE DE DIOS: Elohim Tzabaoth

ARCANGEL: Mikael

ORDEN DE ANGELES: Beni Elohim. Hijos de Dios.

CHAKRA MUNDANO: Mercurio.

VIRTUD: Veracidad.

TITULOS: -----.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Esplendor.

COLOR ATZILUTICO: Violeta púrpura.

COLOR BRIATICO: Naranja.

COLOR YETZIRATICO: Rojo bermejo.

COLOR ASSIATICO: Negro amarillento, moteado de blanco.

VICIO: Falsedad. Deshonestidad.

SIMBOLOS: Nombres y Versículos. Mandil.

Es el Sefirah de las formas de la mente concreta y el intelecto. La forma se formó primero en Chesed -su opuesto diagonal- y éste es, a su vez, opuesto diagonal a Binah, donde es concebida por primera vez la idea de la forma: así se vinculan Hod-Chesed-Binah, considerados bajo la presidencia del Agua (así como Chokmah, Geburah y Netzach están referidos al Fuego y la línea de Sephirots centrales al Aire). Hod es la Inteligencia Perfecta o Absoluta: ya que la mente humana trabaja

en términos de forma, cuando las formas son verdaderas, son el medio para que pueda captar las verdades sin forma de las regiones Primordiales o Supernas del ser -Espirituales-. Las formas inferiores, pese a lo valiosas que puedan ser, no tienen realidad básica salvo en los lugares escondidos de Gedulah (más o menos una condición de Daath, donde las fuerzas espirituales están tomando por primera vez condiciones de forma). Todas las formas divinas pertenecen a Hod, así como todas las fuerzas de dioses pertenecen a Netzach: el hombre antropomorfiza a sus dioses a partir de las fuerzas de Netzach (naturaleza, etc.) dándoles una imagen en Hod.

Todas las filosofías, al ser conceptos estructurados y formalizados, caen bajo la presidencia de Hod, cuya única ética es saber si son verdaderas o falsas, que son la esencia de la Virtud y el Vicio del Sephirah.

El Nombre de Dios Elohim Tzabaoth significa Dios de las Huestes. Las Huestes, en este Sephirah, hacen referencia a las miríadas de formas que sirven para vestir las fuerzas de los mundos inferiores de Netzach. El Nombre Elohim tiene implícitos polaridad y pluralidad (estructuración lógica de Hod), al igual que su Imagen Mágica, el Hermafrodita.

El Arcángel es Mikael, el Gran Guardián que mantiene a raya las fuerzas del Averno, el Dispersador de las Fuerzas de las Tinieblas. Se le asigna el Sur en el trabajo mágico, el Cuarto Cardinal del Fuego, y puede ser visualizado como una gran figura columnar refulgiendo con todos los rojos del fuego o, también, con la familiar figura antropomórfica de un poderoso ser alado, con la espada levantada, aplastando a un dragón o serpiente bajo su pie. Este Arcángel es uno a llamar cuando se está asaltado por el peligro o por cualquier fuerza desequilibrada, incluyendo la acometida de aspectos adversos o demoníacos dentro de uno mismo. Mikael trata con formas y fuerzas no regeneradas a través del Elemento Fuego, transmutándolas a un nivel superior (el Fuego es un Elemento purgante: Mikael es el Arcángel purgante).

La Orden de Angeles se pueden concebir trabajando en conjunción con los de Netzach, pues ambas son los aspectos de fuerza y de forma de todos los dioses concebidos por la mente humana.

El Chakra atribuido, Mercurio, está asociado con el nivel psíquico de la mente abstracta (los Misterios de Hermes: el Rayo Hermético, la vía de la iluminación a través de la mente). Así, Hod es la esfera de la filosofía esotérica y de la magia. Los Senderos principales del ocultismo Occidental se alinean con los Sephirots inferiores: El Rayo Verde del misticismo de la naturaleza y el arte con Netzach (Orfeo); el Rayo Púrpura del misticismo devocional a Yesod (Nuestro Señor); y el Rayo Naranja de la magia y la filosofía oculta a Hod (Hermes Trimegistus).

YESOD - El Fundamento

"El Noveno Sendero es llamado la Inteligencia Pura, porque purifica las Emanaciones, prueba y corrige el diseño de sus representaciones, y dispone la unidad con la que están diseñadas sin disminución o división".

IMAGEN MAGICA: Un bello hombre desnudo, muy fuerte.

NOMBRE DE DIOS: Shaddai el Chai.

ARCANGEL: Gabriel.

ORDEN DE ANGELES: Kerubim. Los Fuertes.

CHAKRA MUNDANO: La Luna.
VIRTUD: Independencia.
TITULOS: La Casa del Tesoro de las Imágenes.
EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la Maquinaria del Universo.
COLOR ATZILUTHICO: Indigo.
COLOR BRIATICO: Violeta.
COLOR YETZIRATICO: Púrpura muy oscuro.
COLOR ASSIATICO: Limón, moteado de azul.
VICIO: Ociosidad.
SIMBOLOS: Perfumes y Sandalias.

Es el Sephirah del plano etérico, no sólo la central de energía o maquinaria del mundo, sino que también sostiene el armazón en el que están enredadas las partículas de materia densa. Su efecto en el mundo físico puede considerarse aproximadamente como Vitalidad. Es una energía de integración que coordina las moléculas físicas, células y demás; pero sin ser un producto de la vida física, pues Yesod está más cerca de la fuente de las cosas que Malkuth, sino que las criaturas vivientes (todas) son sus productos (su carencia en el sistema nervioso conduciría a la muerte, y un exceso a la enfermedad y, posteriormente, la muerte). Da el poder de sentir placer y dolor, pues ese poder corresponde al vehículo etérico, mientras que el cuerpo físico sólo es receptor de las impresiones de los sentidos físicos, sin tener percepción sensorial aguda, excepto sentimientos vagos, apagados, difusos, tales como una fatiga general. Toda la estructura de los seres vivos, incluidos plantas y minerales, está construída y sostenida por la red o "malla etérica", siendo el fundamento de la existencia física y el Fundamento es el Título de Yesod: sostiene la imagen de todo lo que existe en el mundo físico (Almacén de las Imágenes), poseyendo el poder de alterarlas.

El Nombre de Dios Shaddai el Chai significa Dios Todopoderoso y Viviente.

Gabriel, es el Arcángel de la Anunciación, y da los poderes de la Visión. Puede ser imaginado como una bella figura azul-verde con destellos plateados de luz, y un tremendo remolino de colores de los diversos matices de tintas de la cola del pavo real punteados con plata que son sus alas, o una parte de su aura dilatada, y alrededor de su cabeza y bajo sus pies arroyos de plata líquida (evocando mucho el poder del Mar y de la Luna, parte integral del Sephirah). Ejercicio: esta forma antropomórfica puede verse cambiar a un tremendo pilar de luz plateada, quizá con un tinte gris-malva, extendiéndose hacia arriba hasta el cielo y reposando sobre la Tierra, y alrededor del pilar nubes de los colores azul y verde del pavo real. Este tremendo Pilar debe concebirse como una "batería del Universo", y todas las acciones del Universo nos son enchufadas a ella, pues es la base de la Visión (sea clarividencia o clariaudiencia). Puede entonces cambiarse el poderoso pilar de plata a una figura nóuple, una figura sólida de cristal con nueve lados, reflejando luz plateada y azul-verde, y observar su interior como si fuera un globo de cristal. Como conclusión al ejercicio, es mejor volver a la bella forma Angélica protectora, irradiante de los poderes de la Luna y del Agua, cualidades en sintonía con las facultades visionarias que pueden dar un entendimiento real y correcto de la vida interna: Gabriel rige los arroyos de Agua Viva que brotan del Trono Más Elevado.

Los Kerubim, los Fuertes, es adecuado teniendo en cuenta que Yesod sostiene los niveles y las tensiones etéricas de los que depende la forma física (al igual que su Imagen Mágica). Trabajan en la edificación de conocimiento y el enjaezamiento de fuerza en los métodos etéricos o Yesódicos, de los que uno es el uso de símbolos relativos al entendimiento Yesódico dentro de las profundidades de la mente subconsciente (con el progreso del tiempo, estos símbolos se vuelven menos "ritualísticos" y más mentales -psicoanálisis-). Estas imágenes de curación psicológica son aún versiones del día presente de los contenidos de La Casa del Tesoro de las Imágenes cuyas fuerzas detrás de esta terapia son la Orden de Angeles de Yesod.

La Luna está íntimamente conectada con la Tierra (el crecimiento de las plantas), así como el plano etérico lo está con el físico. El poder de la vitalidad etérica es como el poder de la Luna sobre las mareas; y la actividad cíclica de la "Maquinaria del Universo" etérica es como la actividad cíclica de la Luna y el ciclo fisiológico de la mujer (el sexo Lunar). Luna y Sol son los dos grandes principios que tienen sus análogos en los Pilares detrás de toda manifestación: dos aspectos de la esfera yesódica, "Pan" da la idea de la fortaleza arquetípica (característica del etérico y de la acción lunar sobre la Tierra); "Isis" da la idea de la virginidad arquetípica del lado Femenino de Dios. Su reflejo de la luz Solar muestra el lado receptivo de las cosas: Yesod es el receptáculo de todas las emanaciones superiores para que sean formadas las imágenes -la base de las formas en el mundo físico-.

Las Sandalias son enseres mágicos que nos permiten caminar con facilidad sobre los Fundamentos de los varios niveles psíquicos. Todas las fuerzas superiores tienen que pasar a través de Yesod antes de que puedan manifestarse físicamente en Malkuth. Los perfumes (y la música) -parte del aspecto lunar- producen alteraciones de conciencia; Daath y Yesod son los polos opuestos del circuito mágico: Daath la parte más elevada de la psique, Yesod la más baja, que se descuentan el cuerpo físico en Malkuth y los niveles espirituales de la "Tríada Superna" -los polos extremos del vínculo entre Espíritu y Materia.

Puede hacerse un gran contacto de Yesod visualizando a Moisés (instructor de los Misterios Lunares sobre la Montaña Lunar del Sinaí), imaginándolo con una cara como una espada, pelo muy denso, y desde la glándula pineal, sobre cada lado de la frente, dos grandes chorros de luz semejantes a espadas. El Monte Sinaí puede concebirse como una gran montaña de origen volcánico, gris y oscura en color, extendiéndose hacia arriba entre las nubes. Mandamientos aplicados al Arbol de la Vida:

1. No tendréis otros dioses antes que yo (se refiere a Kether).
2. No haréis imágenes esculpidas (la devoción sin forma de Chokmah, visión de Dios cara a cara)
3. No tomareis el nombre del Señor vuestro Dios en vano (Virtud del silencio de Binah, la Fe).
4. Recordad el día del Sabbath, tenedlo por santo, Seis días habéis de trabajar.(Seis es el nº de Tiphareth, y la observancia del Sabbath -7º día- se refiere a la Devoción a la Gran Obra y la Visión de la Armonía de las Cosas).
5. Honrad a vuestro padre y a vuestra madre (la Virtud de Chesed, la Obediencia).
6. No matareis (Geburah).
7. No cometeréis adulterio (Yesod, la purificación, la Inteligencia Pura).
8. No robareis (Virtud de Netzach, Generosidad, Firmeza y Valor).
9. No cometeréis falso testimonio (Hod -el aspecto Qlifóthico es "el Acusador Falso")

10. No codiciarás la casa de tu prójimo...ni cualquier cosa que sea de tu prójimo (el vicio de Malkuth, la Avaricia)

